

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

AUTORIDAD MORAL

El incidente greco-búlgaro ha puesto a prueba la fortaleza y la efectividad del poder de la Liga de las Naciones. Esto, según la opinión de los que creen en la virtualidad de la justicia de ese organismo internacional. Para una insignificante minoría es ya otra cosa. Y los que poseen una conciencia y una orientación moral han de sonreírse antes esta aparatosa tramoya que de este modo logra engañar a quienes precisamente desean ilusionarse ante tal falacia.

El periodismo mundial soltó la trahilla de sus más famosos lebreles a fin de que inundaran de versiones y de noticias repetidas hasta el cansancio, en el propósito de dar la máxima importancia a una incursión de griegos en territorio búlgaro y búlgaros matando a soldados griegos. Todo lo sucedido en los Balcanes, siempre tuvo marcados caracteres de turbiedad. La diplomacia — a estilo Talleyrand calificó a esta majada de países de polvorín de Europa. Y de todos los conflictos acontecidos desde hace años, no fueron los principales responsables las liliputienses naciones que los sufrieron, y si los mayores poderes imperialistas, interesados en provocarlos. No es un misterio para nadie que si los Balcanes hubieron de desempeñar el rol de polvorín para el mundo, lo fué por voluntad expresa de la diplomacia internacional, para poderse amagar mutuamente con la amenaza de ese peligro, encendiéndolo y apagando las hogueras de la guerra.

Por eso ante este suceso se emplaza a la Liga con el determinado fin de que ponga en juego todos sus recursos para impedir la guerra entre sus dos miembros, guerra que, en caso de producirse, sería susceptible de proyecciones no por sospechadas, menos peligrosas. Está dicho, se teme infundadamente, otra vez una conflagración mundial.

Campanudamente se reunió secretamente el Consejo de ese organismo, en la misma sala en la cual el presidente Wilson y Clémenceau lo establecerían definitivamente para mayor gravamen de la economía de casi todos los pueblos. Había que otorgarle una solemnidad de pompa fúnebre al tremendo acto que se iba a realizar. El porvenir, así como el frágil prestigio de la Liga, se hallaba presto a quebrantarse si no se adoptaba una decisión heroica. Además, ¿qué sería de sus numerosos empleados, de los magnates con salarios suuntuarios que insumen millones y millones? Era también un nutritivo y pingüe negocio para muchos y que no podía ser desbaratado así como así.

El ultimátum expedido por ese consejo de graves personajes era el gesto, la brava decisión que casi todo el mundo esperaba. Aunque no tuviera efecto alguno y que las largas dilaciones lo anularan, no perdería su valor para la gente de cándidas ansias. Les basta la apariencia de las cosas. Y así, al mismo tiempo que satisfacían los inmejorables deseos de los pacifistas a mano armada, salvaban de la muerte y de la inedia al gigantesco cetáceo que es la Liga, en cuyo vientre se hallan cómodamente repantigados.

Para opiniones muy difundidas es un hecho sin precedentes en la política internacional y para la existencia misma de ese cónclave de juristas, la medida de fuerza adoptada contra Grecia y Bulgaria. Por ella se les concede un plazo de 24 horas para que ordenen el retiro de sus respectivas tropas, y 60 para co-

municar si se efectuó la evacuación. No nos detendremos a excogitar sobre las repercusiones y resultados que ha de traer tal medida, por carecer para nosotros de toda significación. De lo que nos ocuparemos, en cambio, es de la trascendencia irónica que se desprende de este aparatoso tribunal de justicia internacional.

Así que por la mera circunstancia de reunirse veinte personas de los peores antecedentes y se les antejo constituirse en un cuerpo judicial, ya se hallarán en

el estado eucarístico de la más impoluta honestidad que les capacite para erigirse en jueces y árbitros de las acciones de los demás. ¿Es que el sentido de justicia que rige para los individuos no servirá también de norma para las naciones? De modo que habrá muchos conceptos de justicia, y que los hay subalternos ha sido comprobado hasta la saciedad. Un hombre puede ser asesino o héroe, según donde mate. Una nación, al contrario, nunca cae bajo la sanción criminal. Pero ahora este flamante tribunal está preparado a sentar este derecho. Intenta ya ejercerlo sobre países menores.

Francia, España, Inglaterra, empeñadas en diversas guerras coloniales, intiman a dos países gozqueños que dejen de ladrarse y mordorse. Por lo endeble de su estructura política y bélica, quizás obedecerán, sin que en el veredicto in-

tervenga en nada la autoridad moral. Y todavía puede dudarse de ello, pues si en apariencia se inclinarán ante este fallo, subrepticamente continuarán las hostilidades entre los dos gobiernos. El encono avivado por políticos y guerreros de ambos países viene desde larga data.

Lo que nos causa un acceso incontentible de risa es la maravillosa *bontade* espetada en un breve discurso por Chamberlain. Afirmaba que: *sería una afrenta para la civilización si la Liga, con toda la influencia a su disposición no resuelve un incidente susceptible de provocar la guerra.*

No sabemos francamente a qué clase de civilización alude el lord canceller. Si se refiere a esa armazón erizada de cañones, de fusiles y ametralladoras, que masaca, tortura, esquilda, despelleja en casi todas las colonias de África y Asia; y que en el Oriente practica la política de la rapiña y la voracidad y en Occidente se disfraza de pacifista a mano armada, repetimos que esa supuesta *civilización* no será afrentada por tan poca cosa y menos por esas naciones liliputienses.

La justicia sin autoridad moral es un simulacro envilecedor para el que la aplica y también para el que la acata sin rebelarse.

ANTINOMIAS

Según noticias cablegráficas, Damasco ha sido terriblemente bombardeada por la artillería francesa. Se empleó primero tanques, que con terrible velocidad se internaron en las principales calles de esa ciudad derribando los bazares y haciendo fuego a diestra y siniestra. Los aeroplanos colaboraron a la acción gloriosa, dejando caer bombas deflagradoras sobre la población y volando a poca altura, disparaban sus ametralladoras.

La ciudad, de origen antiquísimo, ha sido convertida en ruinas humeantes en sus tres cuartas partes, pereciendo más de 25.000 mujeres y niños. La cifra no parecerá exagerada si se considera que Damasco ha sido bombardeada sin interrupción durante cincuenta horas.

La rimbombante y también horrorosa ofensiva se llevó a cabo sólo para reducir una manada de bandideros que no serían más de 500, bien contados. Lo que provocara la insurrección fué la acción de las tropas francesas, las cuales después de haber incendiado numerosas aldeas, llevaron a Damasco los cadáveres de veinticuatro bandideros, paseándolos en triunfo por las calles para ser luego expuestos en la Plaza Margi. La larga fila — comunica el cable — de los cadáveres, que se balanceaban rítmicamente al paso de los camellos, ofrecía un espectáculo horripilante, macabro.

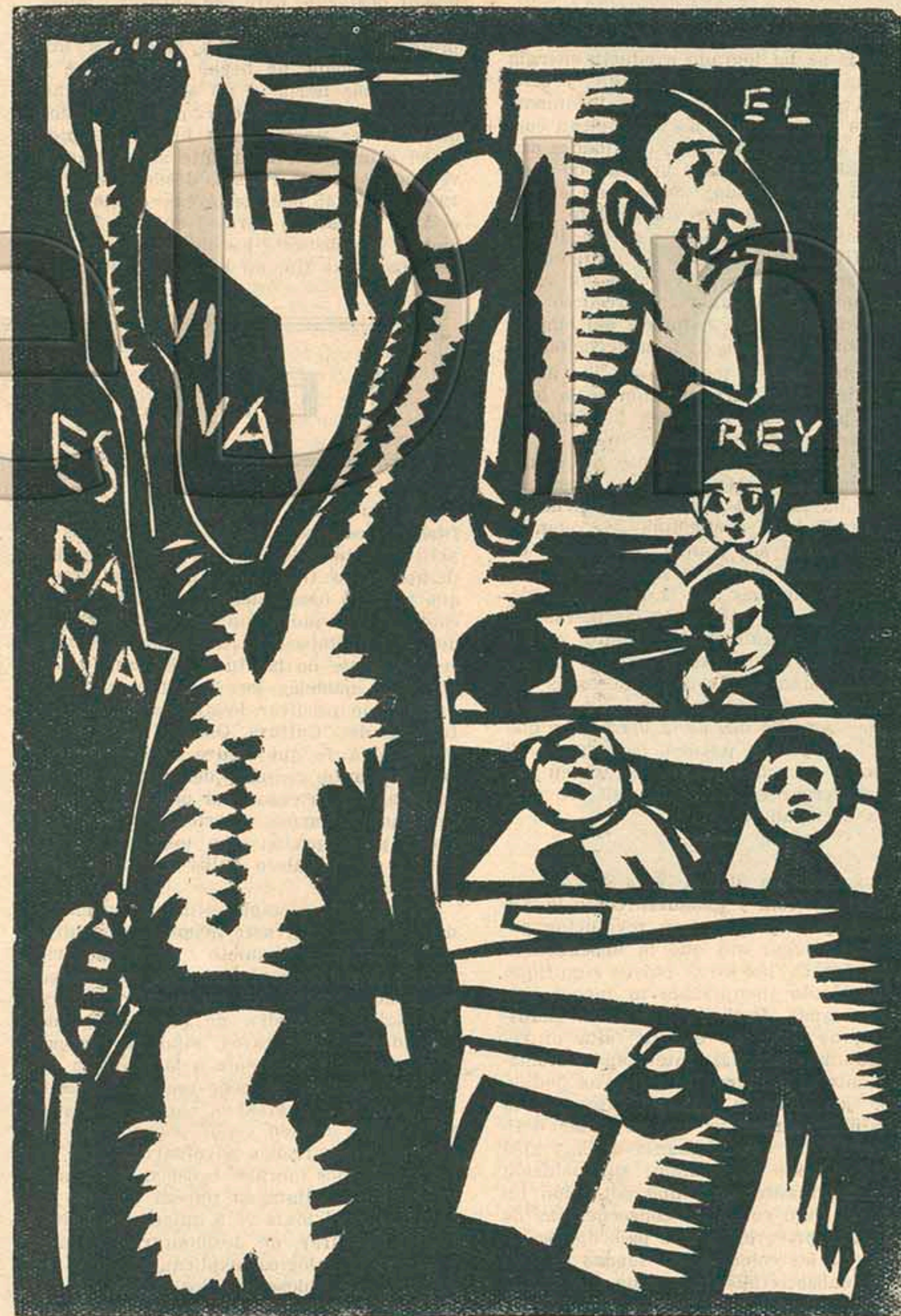
Mientras se desarrollaba esta larga e interminable secuela de atrocidades y de devastaciones, el Consejo de la Liga de las Naciones se encaminaba a ser mediador del incidente greco-búlgaro. Francia, una de las más interesadas en que no se turbe la paz de Europa, era la más severa con Grecia.

Por su parte, Austen Chamberlain, en un momento de negro humor británico, se expresó sarcásticamente con los representantes de Bulgaria y Grecia y propuso se enviara una comisión compuesta de militares franceses e ingleses para que en el teatro de los sucesos investigaran las causas del incidente.

Esta pronta solicitud no será adoptada por cierto para indagar los atteridos y sangrientos hechos de Damasco. De este modo se puede impunemente masacar en Siria y reprobar los asesinatos de Bulgaria u otra parte, por ejemplo. Antinomias con las cuales se atraca esta amalgama de gente civilizada hasta morir envenenada por los miasmas de sus propios crímenes.

Un militar inspeccionará las escuelas catalanas

— ("La Nación")



De cómo con el afán de evitar la enseñanza de las teorías contra la unidad de la Patria, los niños catalanes se dedicarán a dar coces y a rebuznar al toque de clarín.

Los recursos del ingenio humano y de la naturaleza

Desde hace ya más de un cuarto de siglo, el anarquismo ha dejado de impulsar la idea de la comuna y, dejándose llevar por la corriente del industrialismo moderno, perdió de vista los cincos federalistas — comunales, regionales e internacionales, — sobre cuyas bases anhelaba en sus comienzos la reorganización social. Para una gran mayoría de camaradas, — dejemos ya al margen las diversas fracciones socialistas y sindicalistas que, por esencia, se plegan al desenvolvimiento del capitalismo como a una tabla de salvación — el puesto de la comuna ha sido reemplazado por la rama de la industria y el ideal no es ya una federación fraternal de comunas libres y autónomas, sino una organización internacional de las diversas ramas de industria.

Pero al releer viejas páginas de Bakunin y de Kropotkin y comparárlas con las corrientes ideológicas que pretenden suplantar ciertas ideas en otro tiempo mucho más conocidas que hoy, no podemos menos de reconocer el error en que habíamos incurrido sin pensarlo y sin quererlo. Sobreponer la rama de industria a la comuna equivale a privarnos de las mejores condiciones para la reorganización de la sociedad de abajo arriba. Por lo demás, así como antes de la guerra mundial se advertía claramente la tendencia industrialista internacional, durante y después de la hecatombe se agita el pensamiento de que cada país debe procurar bastarse a sí mismo, sin exponerse a los mayores desastres económicos mediante la dependencia del extranjero en alguna de sus industrias importantes. La gran objeción que se nos oponía hace unos años, cuando parecía que la revolución llamaba a nuestras puertas, era la insuficiencia de un país, tomado en sí mismo, para satisfacer sus múltiples necesidades. Uno de nuestros sabios camaradas, el químico Molinari, examinó esa objeción en lo que concierne a Italia, y demostró que ese país puede bastarse a sí mismo en caso de una interrupción de sus relaciones de intercambio con el extranjero. Los recursos del ingenio humano y de la naturaleza son inagotables.

El bloqueo de las potencias capitalistas contra Rusia durante varios años fué tomado como pretexto de los desaguados bolchevistas; es un pretexto bien útil y que podrá hallar un eco en los cegados por el espejismo de la dependencia económica internacional, pero que será siempre incomprensible para quienes no desconocen los recursos de la tierra y lo que puede el hombre libre. Lo que faltó en Rusia durante y después del bloqueo capitalista fué libertad y la libertad del hombre es más necesaria para un país en revolución que el comercio internacional. El pretexto del bloqueo habría podido tener alguna fuerza en países industriales y muy poco agrícolas, como Alemania, Bélgica, etc., pero en países eminentemente agrícolas es muy deficiente. Es verdad que los años de guerra agotaron extremadamente los recursos naturales del país, pero si después de la guerra el pueblo ruso hubiera conquistado la libertad, los recursos agotados no habrían tardado en ser repuestos.

Tomemos una sola materia, hasta aquí de una importancia capital en la vida industrial de los diversos países: el carbón. Se nos decía que la dependencia a que estaban sometidos los países que no disponían de minas de carbón con relación a los países mineros hacía ilusoria toda tentativa de revolución local, por ejemplo en la Argentina.

El carbón puede ser substituído hoy en casi todos los dominios de la industria. El descubrimiento de la *hulla blanca*, es decir de la fuerza de las corrientes de agua y su aprovechamiento por las turbinas del ingeniero Suess, permite utilizar una cantidad notable de energía existente en todos los países, y que en caso de necesidad sustituirá ventajosamente al carbón.

En los Estados Unidos se está terminando una instalación en el río Tennessee, por cuenta del gobierno, que permitirá la producción constante de 850.000 caballos de fuerza en forma de energía eléctrica, es decir una cantidad de energía eléctrica suficiente para abastecer todo el consumo de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos... ¡Imagínese a qué proporciones se reducirá el consumo de carbón en los Estados del oeste del Missisipi, en una superficie de 500.000 kilómetros cuadrados que podrá abastecer energía eléctrica esa sola instalación del Tennessee en el Muske Schoals!

En las cataratas del Iguazú se construye también una instalación que podrá suministrar energía eléctrica a provincias enteras de la Argentina y el Brasil.

Pero sin recurrir a los grandes saltos de agua, no hay un solo país que no disponga de suficientes corrientes fluviales para producir con un costo insignificante toda la energía eléctrica de que tiene necesidad para la vida industrial presente y futura.

En Noruega, el país que desde el punto de vista de la producción y la distribución de energía eléctrica puede presentarse como modelo, el consumo de carbón podría ser fácilmente abolido sin que su vida industrial sufriese la menor interrupción o el menor contratiempo. En este país se ha logrado producir energía eléctrica a precios tan reducidos y ofrecerla al consumo tan barata que lo mismo que para el agua no se emplean contadores y puede usarse en cantidades discrecionales, el consumo privado de electricidad es ilimitado; sobre todo el sistema de los contadores fué abolido ya.

Ya hemos apuntado en otra ocasión el descubrimiento de Flettner en Alemania, que hace posible la navegación sin velas ni motores. Otro importante recurso que permitirá algún día extinguir el empleo de carbón y petróleo en la navegación.

También hemos mencionado los métodos recientes de carbonización de la leña y los productos, *carbúrita* y *biocita*, que pueden competir con la hulla.

Y sin mencionar más medios de eludir el empleo del carbón en el consumo privado o en la vida industrial, podríamos asegurar que la pretendida dependencia de los países sin minas de carbón de los países mineros no es más que una de las tantas ilusiones. Si la revolución dependiera en una región de las meras posibilidades de autoabastecimiento, no sólo en lo que se refiere a energía motriz y demás, sino con relación a todos los artículos necesarios para la vida moderna, bien sencillo nos sería demostrar que todos los países pueden bastarse a sí mismos y por consiguiente no tienen por qué postergar el advenimiento de una nueva sociedad.

Se concede en última instancia que en un país agrícola y ganadero como la Argentina, por ejemplo, una revolución podrá tener lugar sin que la dependencia económica de los otros países signifique un obstáculo insuperable al menos por algunos años. Pero en las zonas industriales, se dice, en cuanto falta el comercio internacional, interviene automáticamente el hambre. En parte ha podido tener justificación ese pretexto. En la actualidad carece ya de un valor definitivo. Es tal vez Alemania el país más industrializado del mundo; su población es predominantemente una población industrial. Pero como las consecuencias de la guerra privaron a este país de los recursos de las colonias, se impulsó la idea del autoabastecimiento y cada día se hacen más adelantos en ese terreno. A nadie se le hubiera ocurrido pensar en la enormidad de recursos que ofrece aún Alemania desde el punto de vista del autoabastecimiento. En cuanto fué imposible contar con las colonias del exterior se pensó en la colonización interior, y de no existir el gobierno, que bajo el pretexto de legalizarlo todo constituye

un freno insuperable que mata toda fecunda iniciativa, la situación interna de Alemania desde el punto de vista de la producción, sería ya otra.

Dejemos a un lado la multiplicación de la producción por el empleo de abonos especiales y de cultivos intensivos. Ese es un recurso algo conocido, al menos en teoría. Se comprende fácilmente que si una hectárea de terreno cultivada racionalmente triplica su producción ordinaria, equivale a tres hectáreas cultivadas de la manera primitiva que se está en países donde la tierra abunda o donde el campesino continúa religiosamente venerando el arado romano.

El recurso de que dispone Alemania para la producción agrícola, sin contar el aprovechamiento de las tierras actualmente cultivables, es la transformación de los terrenos pantanosos y de los eriales en tierras de cultivo. Paracearía que no existieran tales, pero según cálculos periciales hay unos cuatro millones de hectáreas incultivadas por ser actualmente incultivables. El gobierno se preocupa desde hace años de fomentar la transformación en tierras de cultivo de los actuales eriales o terrenos pantanosos; existen comisiones especiales que estudian la cuestión desde hace muchos años, institutos científicos, etc., etc., y se da por seguro que es posible la supresión de toda importación de productos agrícolas mediante el aprovechamiento de los terrenos incultivados por incultivables. Los recursos ofrecidos por las investigaciones científicas para facilitar la transformación de las tierras incultivables en fértiles tierras de cultivo, son asombrosos. Pero ya hemos dicho que el mayor obstáculo para ese aprovechamiento es la intervención del gobierno, que pretende fomentar dicha labor. La iniciativa privada, ha hecho mucho más, y mucho más haría si no se le opusieran trabas legales dictadas por diputados que tal vez no pusieron nunca los pies en el campo. Privadamente se han aprovechado sólo en Prusia, desde enero de 1919, unas 45.000 hectáreas de terreno erial o pantanosos para el cultivo. El gobierno, no obstante los millones que emplea para ese fin, no ha hecho tanto.

PEDRO ESTEVE

Un claro más ha sido abierto en las filas de los combatientes más antiguos y activos. Pedro Esteve ha muerto, y ha desaparecido tras de una larga brega que no cesó hasta sus últimos días. Cayó sobre el yunque como un buen trabajador, que gustaba batir diariamente el hierro candente de las ideas. El trabajo de forja, de modelar los espíritus, de combatir y de predicar lo ejercía en las columnas de "Cultura Obrera" de Nueva York. Y a fe que Pedro Esteve era el representante genuino del obrero de la cultura, del artesano del porvenir, quien desdeñando vacuos retoricismos fincó su única preocupación en expresar llanamente, el caudaloso bullir de sus pensamientos.

Es un bello ejemplo el de este camarada que hizo un vasto acopio de cultura, constantemente inquieto para adquirir mayor suma de conocimientos a fin de hacerse noblemente útil no solamente para una labor extensiva de propaganda de sus ideales más caros, sino por proponerse servir igualmente a la mayoría de sus semejantes. El concepto de humanidad y de lo universal lo aupó y lo sostuvo siempre a cien codos por encima de sus más abigarrados adversarios. Una de las cualidades morales excelsas y de más valor que aquilata su pureza es que jamás atribuyó mala fe a quienes él trataba de censurar, de desmontarles el mecanismo psicológico, explicándose sus fallas y explicándose a los demás, en un afán de descubrir la causa, el secreto de un fenómeno, comparable a los fenómenos físicos de la naturaleza. Había, pues, en él pasta de filósofo que del razonamiento hizo su exclusiva disciplina para convencerse y convencer. En eso estriba la firmeza de sus puntos ideales de mira. No existe una desviación ni una temporización con lo ambiguo, con la fal-

Podría calcularse en 2 millones la población que hallaría su sustento en las tierras actualmente fuera de cultivo en Alemania, lo cual significaría una necesaria desinflación de la población urbana, por una parte, y por otra una formidable fuente de productos agrícolas, que haría innecesaria la importación de cereales.

Si en Alemania es posible el autoabastecimiento agrícola no obstante ser eminentemente industrial, tener una población tan elevada y un territorio tan reducido, se desprende que en los países donde la tierra abunda y donde, en un régimen de libertad, puede la población permitirse el lujo de cultivar sólo las tierras fértiles, abandonando las que requieran largos trabajos preparatorios, el autoabastecimiento será mucho más accesible.

Los recursos del ingenio humano son tan inagotables como los de la tierra; lo que se requiere es la libertad para realizarlos en beneficio de toda la humanidad y no de una camarilla de industriales o de comerciantes. Si la próxima revolución adopta como base social la libertad, no hay que temer que el aislamiento del país o de la zona rebelde pueda ser origen del hambre, del malestar y de las privaciones.

Si alguna vez contáramos con fuerzas para la revolución en un país, el pretexto de la interdependencia económica internacional no nos detendría. La revolución universal está en camino de pasar a la categoría de los recursos retóricos; vuelve a ponerse ante los ojos de los revolucionarios la revolución en el país o en la región donde sea posible, donde existan fuerzas para realizarla. Y una vez deshecha la ilusión de la revolución universal, fruto de la concepción industrialista y de la pretendida interdependencia económica forzosa de los países, vuelve la comuna a tener su significación revolucionaria en el sentido expuesto por Bakunin y Kropotkin.

D. Abad de Santillán

ta de rectitud. A pesar de ello, en los largos años de diaria escritura no dejó aparecer el dogmatismo que secatizaría por el placer de imponer sus postulados personales. Obraba en cambio por la persuasión cálida y le repugnaba todo lo que fueran ruidosas afirmaciones sin fundamento. No quería engañarse y no deseaba que nadie tampoco se engañara con patrañas, ora completamente pesimistas, o tan optimistas de parecer tontas.

Releyendo el breve folleto "Reformismo, Dictadura, Federalismo", todos estos valores espirituales y másculos de nuestro camarada se transparentan a través del cristal de su prosa y nos dan los contornos de un verdadero apóstol. Desdichado, es más, despreciativo de las bohaduras de estilo, su desaliño, de una naturalidad encantadora, les hacía cobrar una fuerza inusitada a la expresión de sus ideas.

Además, su imparcialidad, que sólo perseguía la búsqueda de la verdad donde estuviera, ya en detrimento de su propia doctrina o de las ajenas, hubo de sugerirle reflexiones esclarecedoras que repentinamente iluminaban conceptos turbios, manidos de tanto repetirse, sin que se los comprendiese en su esencia. Demos un ejemplo. En el artículo final del antemorado folleto y que se titula "Nuestra labor", en el tono general se insiste "que hay que hacer sobre todo hombres", quienes se distinguirán de los demás, más por sus actos que por sus palabras; luego al hablar de la constitución de grupos formados por éstos mismos hombres, individualidades diferenciales y contrapuestas al régimen vigente, dice:

"Hasta ahora estos grupos, más que de hombres conscientes, han sido compuestos por rebeldes, y a veces por desecha-

dos, y más que preocuparse del establecimiento de una nueva era de libertad y de bienestar para todos, buscaron abatir, a menudo sólo debilitar, el régimen social presente, sin pensar cómo substituirlo con uno mejor. Se han compuesto de rebeldes, más que de anarquistas. Este ha sido el gran defecto de los esclavos de todos los tiempos. Atacaron a los señores los desposeyeron, aún los decapitaron y tras de un corto período de desenfreno, de dilapidaciones y de violencias parecidas a las de los amos, cayeron nuevamente en la esclavitud."

No dudamos que anima idéntico ideal alimenticio y filosófico a un recogedor de colillas que a un banquero: enriquecerse, empantanarse en el ocio y vegetar a través de los sentidos. También, cuántos rebeldes, o más bien revoltosos, por cuyas bullangueras gritas solo ambicionaban las mismas presas de la turba multa, no se acallaron al satisfacer su sed y su apetito. Son y han sido siempre numerosísimos. Es lo inevitable, que no debemos tomar en cuenta. Los que todavía obran de buena fe encandilados por esos mirajes, son los que trataba de despertar Pedro Esteve para ponerlos en la ruta de la acción cotidiana y del ejemplo, ya que pesa más un hecho que un montón de propósitos y de buenas intenciones, las cuales casi nunca llegan a convertirse en algo viviente. Es a los nuestros a quienes deseaba referirse. Les quería infundir el anhelo interior de una regla ética y clamaba para esos núcleos "la pureza de sus componentes" como uno de los más preciados derechos, si se había de emprender una tarea de regeneración. Al proletariado le planteaba el arduo conflicto de su emancipación total, en estos términos:

"El dilema es claro, sin lugar a escape: o los proletarios son capaces de por sí de llevar a cabo la producción, el cambio y el consumo, y por lo tanto, no necesitan ser dirigidos y explotados de los capitalistas; o los obreros, los proletarios no son capaces, y entonces no les queda más remedio que sujetarse a la dirección de los capitalistas, de los burgueses y darles aun las gracias de que ellos quieran explotarlos en condiciones no demasiado onerosas. No tiene vuelta de hoja: o nosotros, los productores, somos inteligentes, capaces de guiarnos nosotros mismos, o no lo somos y necesitamos directores. En el primer caso seremos libres; en el segundo seremos esclavos."

Pedro Esteve, como otras claras mentalidades que encarnaron el verbo anárquico, nos da la sensación de lo que podrá ser el hombre futuro; que practica el bien en las largas o cortas medidas de sus fuerzas, sin más recompensa que su satisfacción interior: ser puro, sólo por la belleza moral que ello entraña. En todas las grandes corrientes religiosas y místicas hubo tales ejemplos, mas asimismo no lo eran con el desinterés alquitado de los que, renunciando a toda recompensa material no esperan ni una glorificación póstuma, ni célica.

El ideal anárquico está engendrando estos sedientos de belleza moral en una época de letal y elegante escepticismo. Quizás la fe colectiva que inflamara a las masas, únicamente podrá surgir de la idea de la emancipación social que las verdaderas generaciones, más penetradas de la importancia de su rol purificador la expandirán a los cuatro horizontes.

Entonces estos precursores, los Reclus, los Kropotkin y muchos otros que también aportaron el adarme de su esfuerzo serán vistos en su verdadera luz.



En rústica, \$ 1.50; en tela, \$ 3.50.

NUESTRA LABOR

Nuestra labor, ahora más que nunca, debe ser intensa, no superficial. Hay que hacer, sobre todo, hombres; es decir, individuos que sepan lo que son, lo que quieren y cómo alcanzarlo.

Pensadores, no retóricos. Esclavos, si esta palabra puede emplearse, de la idea, no de la frase. Individuos que sientan aversión a los dictados de la tiranía, de la explotación, del obscurantismo. Conciencias adamantinas en las que se refleje siempre la luz del ideal con tal potencia que sea imposible ofuscarlas ni vencerlas. Hombres que vivan por la idea, no que se valgan de ella como de una capa para tapar sus vicios. Que no se consideren un gas producido del ambiente que sigue las corrientes por éste traza das, y sí purificadores del mismo. Que se distingan de los demás por sus actos, no por sus palabras. Y estos hombres unidos, aun siendo pocos, podrán más que las grandes amalgamadas de seres. Juguete de la inconstancia.

Ante todo hay que constituir el grupo de estos hombres, reducido, compuesto de individuos que en la unión no busquen ventajas materiales y sí solamente satisfacciones morales. Que sean estos grupos como un tamiz de detritus sociales, por el cual no puedan pasar más que los espiritualizados por el ideal. Y dentro de ellos, en un seco, se forjen, labren y pulan todas las ideas, todos los métodos, todas las tácticas, convirtiéndose cada uno fuera de él, en su exterior, en un portador de la luz que ilumine los cerebros, el brazo que mueva a las gentes a la acción, el escollo que impida el paso y rompa las olas del embravecido mar de las malas pasiones. Dentro de estas agrupaciones el exige la pureza completa de sus componentes es el más preciado de sus derechos.

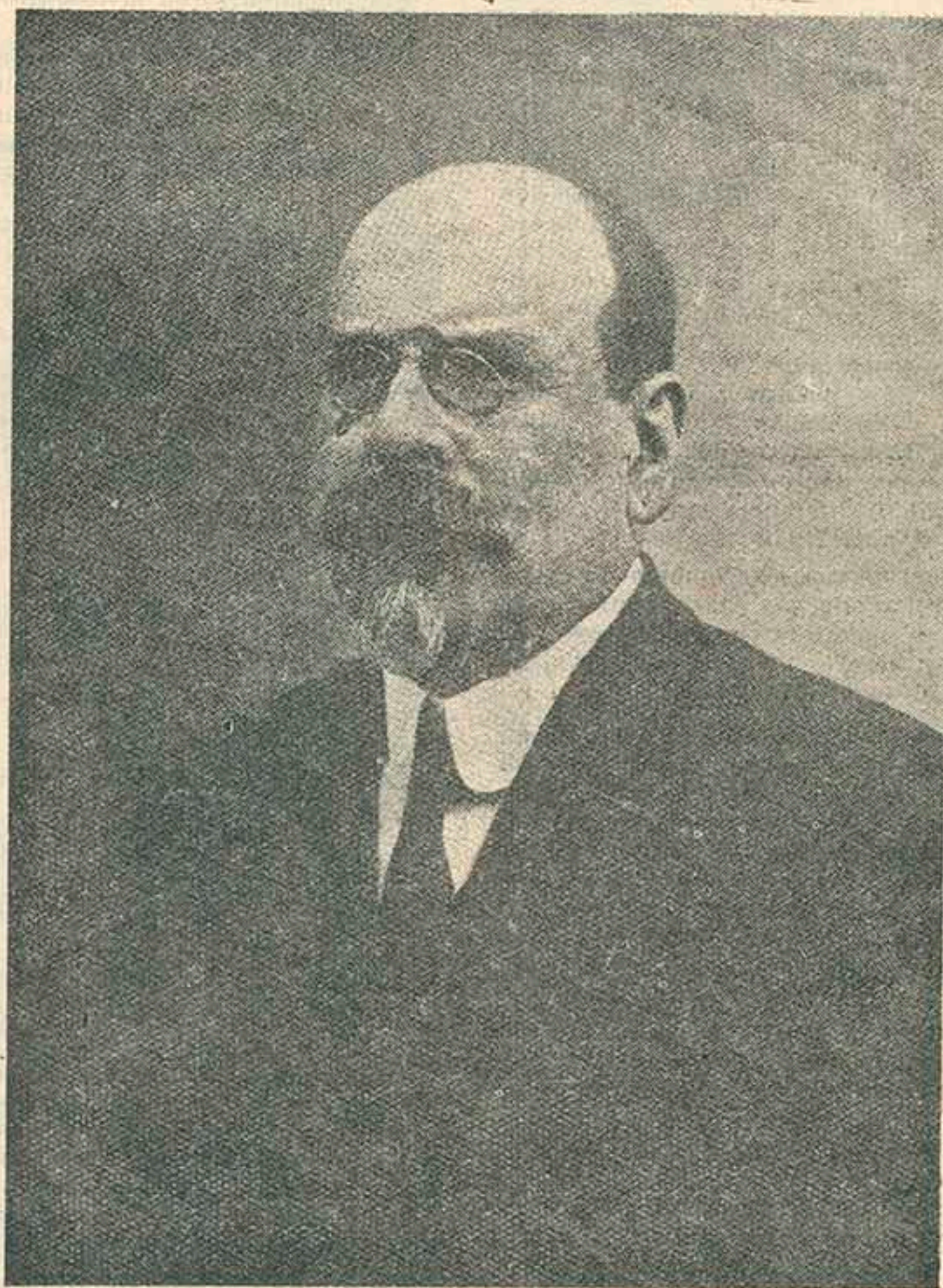
Fuera de ellas la situación es muy distinta. Cada uno de estos hombres, quiera o no, tendrá que formar parte de alguna de las amalgamas humanas que constituyen el actual maremagnum social, y en ellas deberá laborar para trazarles el buen camino, abrir en ellas la marcha siempre que le sea posible, y esforzarse para que no se retrograde jamás. Deberá ser siempre un incentivo, un estímulo, un propulsor hacia todas las grandes y buenas obras.

Hasta ahora estos grupos, más que de hombres conscientes han sido compuestos de rebeldes, y a veces de desechados, y más que preocuparse del establecimiento de una nueva era de libertad y de bienestar para todos, buscaron abatir, a menudo sólo debilitar, el régimen social presente, sin pensar cómo substituirlo con uno mejor. Se han compuesto de rebeldes, más que de anarquistas. Este ha sido el gran defecto de los esclavos de todos los tiempos. Atacaron a los señores, los desposeyeron y aun decapitaron, y tras un corto período de desenfreno, de dilapidaciones y de violencias parecidas a las de los amos, cayeron nuevamente en la esclavitud. En Rusia se está repitiendo el fenómeno. Los trabajadores son los parias del nuevo estado capitalista.

El único modo de evitar que el fenómeno se reproduzca en nuestro país al estallar la revolución, es que no olvidemos jamás que la evolución real, eficaz, efectiva, no es la aparente de los códigos, la simbolizada en las formas políticas ni la emanada de los preceptos religiosos; sino la que se infunde en los actos todos de la vida cotidiana. El ideal anarquista no es un plan futurista; es el mejor método de vida para hoy mismo. Se debe ser anarquista de hecho, no de palabra, en casa, en la calle, en las agrupaciones a que se pertenece.

Tú que me lees, ¿eres un obrero? Como tal serás explotado, maltratado, tiranizado dentro del taller. Por tí solo poco o nada podrás contra la explotación contra los maltratamientos, contra las órdenes, no de carácter técnico, que éstas, más que órdenes, son preceptos a los que hay que sujetarse por propia conveniencia, sino de carácter moral. Quieras o no, te encontrarás con este dilema:

cooperar con la burguesía en el sostenimiento del régimen que tú sabes es a la par que infame, anacrónico, o unirte con tus compañeros de fatigas para combatirlo substraéndote lo más posible tí y ellos de su latrocinio y dominio. Si eres realmente lo que dices, no vacilarás aunque te cause grandes disturbios el ponerte al lado de los que como tú son explotados y tiranizados. Al principio, ellos no podrán entender la grandeza, la sublimidad de tu ideal. Sus mentes han sido demasiado entenebrecidas para que puedan ser iluminadas de sopetón. Pero pronto te entenderán si, sin hablarles del mañana grandioso por tí soñado, les preparas paulatinamente, indicándoles la buena vía, la esencialidad de tu gran idea: que no deben contar jamás con la protección de nadie y sí sólo con su propia potencialidad y la que derive de la unión de potencialidades homogéneas. Cuando tú les hayas enseñado esto y logres que obren en consecuencia, habrás hecho una obra anarquista para el hoy y para el mañana. Esfuérzate en demostrarles que no existe otro



PEDRO ESTEVE

Muerto en Weehawken, N. J., el 14 de septiembre de 1925.

progreso que el constatado por la realidad. Las religiones, los partidos políticos, no deben juzgarse por sus máximas, sino por sus hechos. ¿Qué importa que digan "ama al prójimo como a tí mismo" si siempre que pueden "dan al prójimo contra una esquina"? ¿Qué importa que los políticos esculpan en los edificios públicos las palabras "libertad, igualdad y fraternidad" si con sus actos limitan constantemente la libertad, sostienen la desigualdad e imposibilitan la fraternidad? Diles que ellos deben dar el ejemplo de amar al prójimo como a sí mismos, considerando a todos los que con ellos sufren, como compañeros suyos, haciendo que el apoyo mutuo sea la regla en todos los actos de la vida, y que sólo logrando esto, se pondrán en condiciones de hacer respetar su libertad, de sentar el principio de igualdad, de fraternizar con sus similes; y que no esperen nada de esto de ningún poder, de ninguna ener-

Pruébalos cómo sin cambiar las leyes, ni gobierno, mediante su propia fuerza pueden obtener el ser respetados en el taller, y hasta mejorar su condición material sin suprimir por completo el sistema de explotación del hombre por el hombre; como queriendo ellos, los curas les dejarán tranquilos y podrán instruirse ellos y sus hijos sin la protección del Estado.

Te parece tal vez esto muy poco porque no hay necesidad de emplear palabras espeluznantes, ni hablar siquiera de revolución. Pues mira, cuando hayas realizado esto habrás hecho muchos rebeldes, muchos conscientes; es decir hombres que no podrán vivir más sometidos a las imposiciones ajenas y que a la primera ocasión que se les presente, no sólo tratarán de abatir el régimen que pone obstáculos al desenvolvimiento moral y material de su personalidad, sino que harán cuanto esté de su parte para impe-

dir el establecimiento de un nuevo poder que, en una u otra forma o nombre, pretenda perpetuar la esclavitud, la explotación y el engaño.

¿Eres un técnico? Tu labor, más que dentro del campo obrero debes hacerla entre los hombres de carrera. No debe arrojarte la crasa ignorancia de tus compañeros de estudio. ¡Oh, ellos entienden mucho de química, de física, de historia natural, de tantas otras bellas cosas que son conocimientos positivos, que han hecho progresar estupendamente la industria y el comercio; pero que sus mentes están, del punto de vista moral, tan entenebrecidas como las de los mismos trabajadores o más. Tú estás en condiciones de dárles una buena lección de lógica. No ha de ser difícil hacerles ver que los conocimientos modernos están en contraposición de las ideas morales antiguas. Que es ridículo que en el siglo XX, cuando los mismos teólogos buscan como armozaizar los libros sagrados con los dictados de la ciencia, ellos sigan genuflexionándose ante ídolos de madera y repitiendo oraciones y gestos impropios de hombres inteligentes. Que no se explica en ellos, que saben sólo el trabajo, la fuerza bruta, dominada y regulada por los trabajadores mediante su guía, es la centuplicadora de la humana energía, se contenten por sus malas artes, explotan do su inteligencia y la habilidad y resistencia de los trabajadores manuales, pudiendo y debiendo ser los maestros y educadores del pueblo, laborando en bien de la humanidad toda y no en beneficio de unos cuantos privilegiados, movidos de la avaricia solamente. Que también ellos debieran unirse con los demás asalariados, en vez de contar en subir a un lugar elevado de la escala social con sus esfuerzos individuales. Su situación es igual o peor a la de los trabajadores. Por mucha que sea su inteligencia, por mucha que sea su actividad, por mucha que sea su suerte, si quieren admitir ésta, los puestos elevados son pocos y, por tanto, a ellos pueden sólo llegar unos, cuantos y los demás fatalmente deben restar la masa, vulgo, dentro de su carrera, y, por tanto, su posición moral y material se diferencia muy poco de la de los trabajadores manuales.

¿Cuántos no son los hombres de carrera que relativamente pasan apuros, vergüenzas e incertidumbres mayores que las de los obreros de los cuales se apartan con desprecio!

Propaga entre ellos lo mismo que entre los obreros en general, busca que se asocien, que no sueñen con escalar puestos y haz que se unan con los trabajadores manuales, porque así también harás que: se acerque cada día más la transformación social a que aspiras y aseguras su completo triunfo al hacer que marchen al unísono la inteligencia y el brazo.

¿Eres literato, poeta o artista? Haz ver a tus compañeros que no hay mayor infortunio que tener que hacer del arte un oficio. ¡Escribir, pintar, hacer cualquier trabajo artístico a tanto por palabra o por cuadro! ¡Tener que escribir sin saber de qué, o hacer cuadros que no sean más que fotografías coloreadas, o cantar, recitar, bailar, para dar gusto a los paganos, no por sentimiento propio; hacer reír a la gente tal vez tragando lágrimas! ¡Hay algo más terrible que esto! Hazle ver a tus compañeros que el arte no es un oficio, que hay un pueblo hambriento, no sólo de pan, sino también de arte. Que se entusiasma, ríe, llora, ama, odia ante los aficionados del arte que sin querer no hacen más que caricaturizarlo, y que si lo que buscan y desean es emocionar a las gentes, hacerlas sentir y hacer vibrar sus nervios, no vayan a los salones de los ricos donde todo, los gestos, las palabras, los vestidos no tienen más bién que hacer aparecer lo que no es, y si a las asambleas, a las fiestas populares a despertar los nobles sentimientos que en estado latente existen en los hombres, las mujeres y los niños de la clase obrera. Que vayan allí a enardecer el odio contra lo malo, el amor para todo lo útil, que sean los cantores de lo bello, de lo bueno, de lo justo.

Sólo así haremos verdadera obra revolucionaria: haciendo evolucionar la gente constantemente.

PEDRO ESTEVE

El arte en el extranjero

Georges Minne

Hará unos veinte años, en Laethem-Saint-Martin, De Saedeleer, alojado en una humilde choza a las orillas del Lys, pintaba en chancos y en mangas de camisa, paisajes minuciosos, correctos y deslumbrantes como si se tratara de un interior holandés; Van de Woestyne, en visperas de convertirse en monje, ocupando un camaranchón, piadosamente y 'ao sin pasión, cubría amplias telas con figuras divinas que pareciera le fueran encargadas por el cielo; Dessens, fogoso como un viento huracanado, empastaba lienzos tras lienzos, con granjas y aldeas, iluminándolas con terribles efectos de rojos y morados crepusculares; sólo Georges Minne vivía aparte y era el único propietario, entre sus compañeros, quien poseyendo un chalet hacia que su trabajo afiebrado se elevara como una flor mística de invernadero. Minne había sido el amigo de Maeterlinck y gantés como él, cortejando ambos la misma princesa coronada por los joyeles de las Musas.

Sin encharcarse en la literatura, el arte de Georges Minne hubo de padecer el influjo del simbolismo, aunque éste en sus manos se tornase un simbolismo gótico. En otros tiempos, si no hubiese conocido a Maeterlinck, ni a los poetas de



GEORGES MINNE — "Maternidad".

hace cuarenta años, este escultor habría dirigido su personalidad por opuestos y diferentes caminos. Asimismo, no sería por ello menos artista de raza. En lugar de los cuerpos escuálidos, casi 'squeléticos, hubiera esculpido formas sanas; su misticismo, indudablemente auténtico, habría cedido a un realismo más inmediato. Podría proporcionarnos entonces una impresión más plástica de su arte, así como en su fisonomía física. Sin embargo, es por el simbolismo que fué colocada en la atmósfera necesaria a fin de que se apercibiese era él uno de los herederos más directos de los grandes escultores góticos. Y es por el estrecho contacto con los simbolistas que se reveló también como artista de una vieja raza y de hoy, ruda y sensitiva, pensadora y nerviosa, religiosa y sensual.

En los dibujos aquí presentes comprobaremos los dos períodos paralelos a su escultura. El primero de inspiración francamente gótica y primitiva, y el segundo más humano e impregnado de íntima ternura, señala la plenitud de la eclosión de la sensibilidad del artista.

Tal vez me equivocaré, mas el dibujo de su primer período me parece meros ejercicios, ensayos manuales. Muy concluidos, acariciados como la obra viviente que no se volverá a repetir, en esos dibujos, donde el artista quiso encerrar todos los elementos de la escultura, que podría servir de modelo para una estatua religiosa, hay sólo trozos termi-

nados en su realización material. No carecen por cierto de un sentimiento retroactivo, que es más bien estético, que fué apurado de las antiguas imágenes, cuyo misticismo nos nutría aún hace unos veinte años.

La sensibilidad del artista, que se extendía ya intensamente en las pretéritas esculturas, de las cuales se podrían citar algunas asombrosas, como la de la figura a Rodembach en Gante, aparecerá todavía más en los dibujos del segundo período; es decir la actual, particularmente en esas maternidades punzantes y delicadas que nos muestran todo el drama de la carne y del amor. Basta comparar aquel dibujo realizado en 1908, con la maternidad de 1918 para apercibirse de todo el camino recorrido; en el primero, empleándose todavía los paños, aunque la expresión sea más libre que en otros de épocas anteriores, se siente la búsqueda del lápiz en la consecución de cierto efecto exterior; el segundo, en cambio, desnudo y cálido, palpante de una realidad superior, exuberante de una sensualidad no exenta de misticismo, es decir, un "misticismo casi agrio, que llega a la divinidad", como diría Proust, es el que más traduce la emoción del artista.

En estos últimos dibujos, el escultor, lejos de tantear, prepararse, se sobrepasa y se olvida. Pertenecen a la edad madura, esa edad en que por más fuerte el artista quiere arraigarse en el Norte, se siente atraído como por un "gul-stream" hacia Italia. En esta altura, Minne, artista gótico, posee la ternura de un Rafael y la fuerza de un Carpaccio.

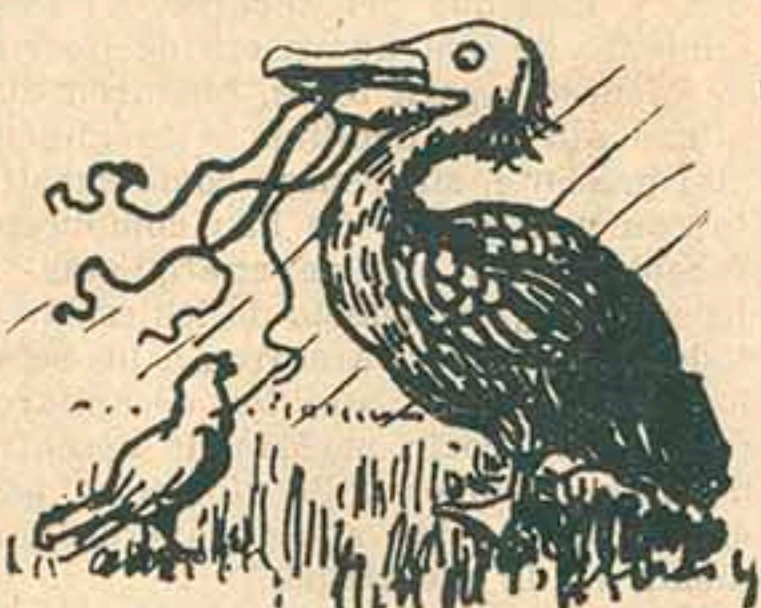
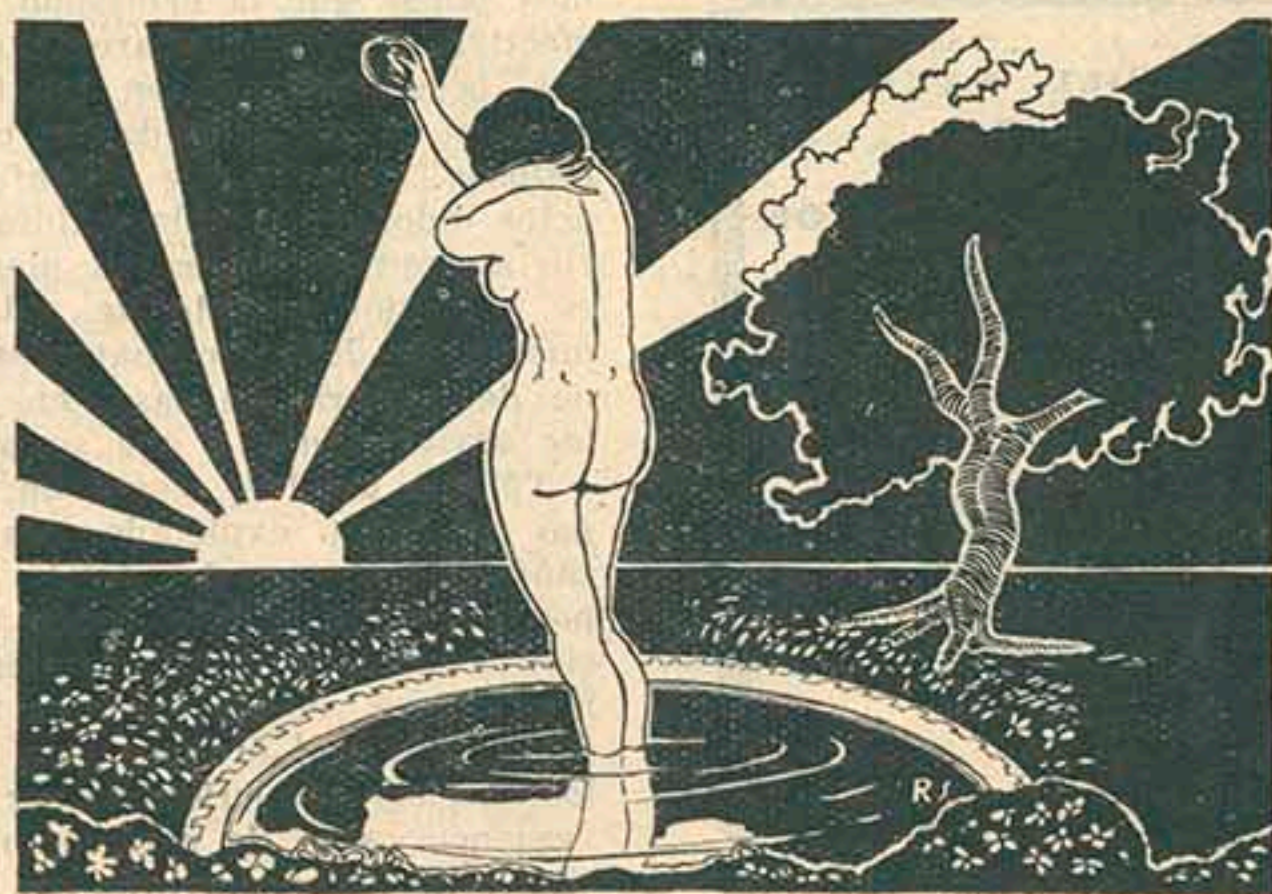
Ese gran artista no se halla colocado en el lugar que se merece. Desdeñando todas las influencias de escuelas, va más allá que todas las escuelas. Dibujaba y ya construía en la época en que el impresionismo despreciaba el dibujo y la construcción. Ahora no le es necesario el cubismo para buscar táctilmente el gusto por la forma. Poseía su disciplina y eso le era suficiente.

F. H

Voces secretas

La naturaleza aconseja y por todo hace oír — su voz tierna. — La estrella que irradia en el fondo del cielo azul — dice: ¡sed puro! Sobre los vientos de desencadenados, débil y temblante, el arbusto — dice: ¡sed puro! — El águila que planea en los cielos sobre la nube errante — dice: ¡sed grande! — La abeja que llena de miel su colmena de paja — dice: ¡Trabaja! — El árbol que da a todos frutos en la estación — dice: ¡Sed bueno! — El zafiro dice: Aprende que nada es despreciable; — yo soy arena. — La flor dice, abriéndose al aire para embalsamarlo: — ¡sabe amar! El río dice: Elige la pendiente que es preciso seguir — ¡sabe vivir! — La hoja cae y dice: sabe también marchitarse — después, morir. — Y río, estrella, abeja, árbol, flor, todo en suma — dice: ¡Sed hombre!

EDUARDO GRENIER



Segundo Salón de humoristas

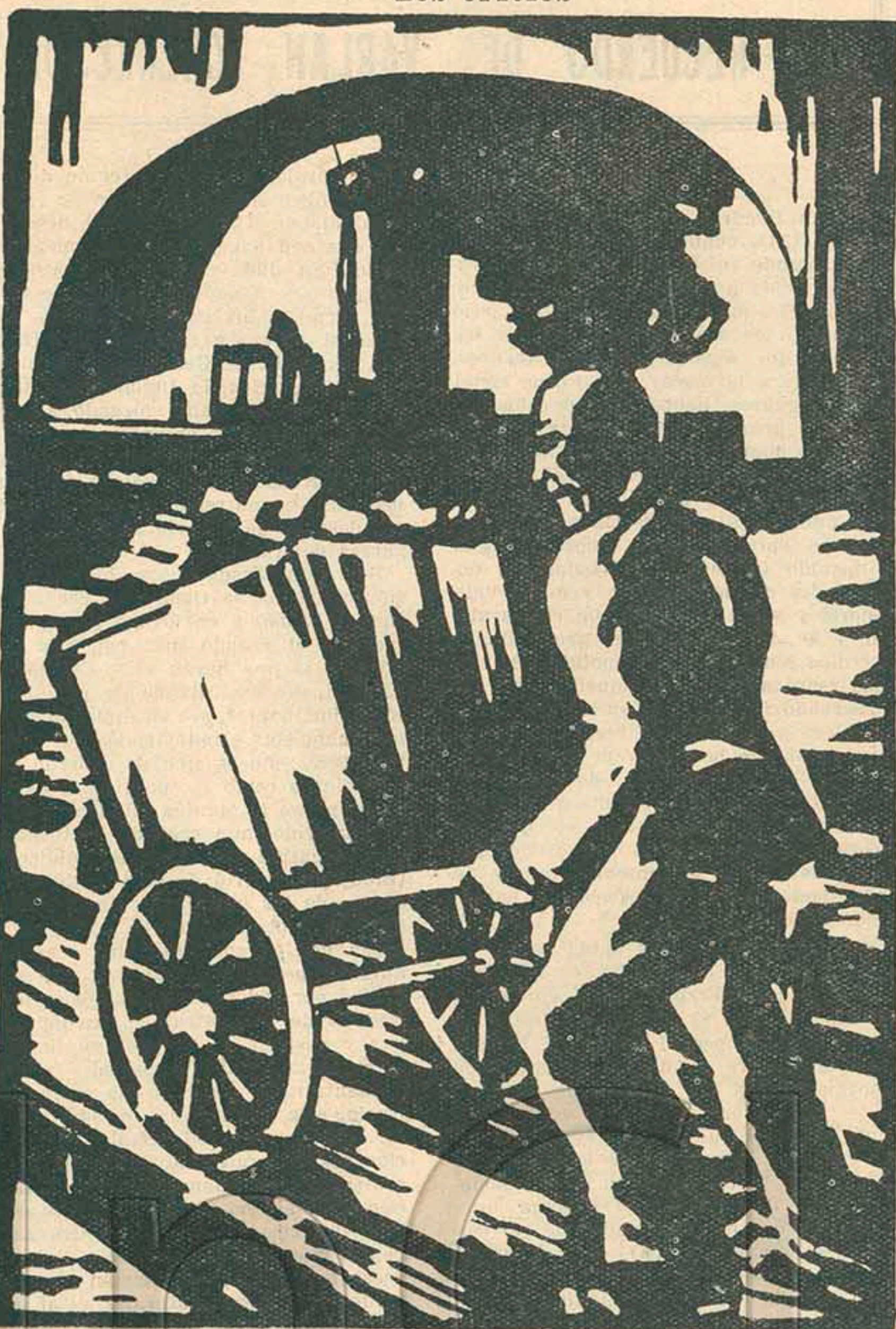
El título presuntuoso que a ellos mismos se aplican los estudiantes de la "Mutualidad de Bellas Artes", les queda ancho, demasiado largo y holgado. Es un traje de papá, suponiéndolo un gigante, para un hijo pígame. Sabemos muy bien que de alguna manera habían de denominarse, y como el término más gastado era ese, lo fijaron con cola al frente de esta exposición de viñetas, de historietas, de chascarrillos vulgares, inocuos y de una vaciedad colindante con la estupidez. No existe más ingrato papel que el de esforzarse en parecer gracioso ante los ojos de los demás. Es una comicidad forzada, que en vez de infundir alegría causa profunda tristeza, al comprobar el ridículo que se revela al marrar lamentablemente el efecto propuesto.

Ateniéndose a la temprana edad de los expositores, se debería ser menos exigentes y rigurosos. Precisamente por esa juventud, hay que hablarles con toda franqueza, ya que les sobra tiempo para corregirse si desean progresar.

Los más censurables son sus maestros, quienes les otorgan audiencia para exponer semejantes parvedades al público y para luego dar ocasión a la crítica oficial a que sancione con sus sandias loas la consumación del asesinato del buen sentido en lo pertinente a lo humorístico en las artes plásticas.

Si hay un género que no sea accesible a la generalidad, es el de la ironía, de lo grotesco y del humorismo. Tackera y definió al humorista como un poeta al revés. La esencia del humor es la reacción del sentimiento que, herido en lo vivo por el espectáculo mundanal, teme manifestarse y por pudor se disfraza de diversos modos, recurriendo a infinidad de subterfugios: en sarcasmos, en agudas y acedadas frases con el intento de moralizar escondidamente y por contraposición de efectos. La cepa de donde divergieron los verdaderos humoristas, no eran de lezables titiriteros, ya se cita al enorme Rabelais, Quevedo y también Poe, — que con Baudelaire hubieron de ser los metafísicos del humorismo — y si en todos ellos la raíz moral se hallaba hondamente arraigada. Su especial temperamento no se avenía con la actitud hosca y la voz bronca de los grandes fustigadores sociales, y experimentando una piadosa burla por sus condiciones de criaturas fallibles, prefirieron colocarse las máscaras de lo grotesco, de la ironía y de la mueca sardónica, para que su máscara humana no revelara las invisibles lágrimas goteadas en sus contritas almas. Es que sólo quien aprende a burlarse de sus debilidades y mezuquinos achaques, alcanzará ese grado de madurez, de suave y

LOS OFICIOS



Grabado de A. Wohlermann y H. Starnberger

deleitoso humorismo, que es la nota grave de lo cómico.

Mal podían apellidarse humoristas estos muchachuelos y muchachuelas que recién empiezan a vivir, aunque tampoco poseen la risa fresca y la alegría lozana de los veinte años. Confeccionados de chascarrillos, que sin la leyenda resultarían ininteligibles, imitan los padrones los moldes caricaturales publicados invariablemente en las revistas locales.

Sus maestros deberían por lo menos dárles un curso comparado de lo que debe ser lo cómico en las artes plásticas. Ilustrarlo con los grandes ejemplos, que abundaron en todas las épocas; separar lo que es lo cómico absoluto de lo significativo y demostrarles que aquel, aproximándose a la naturaleza, se ignora; mientras que éste, es una imitación de imitaciones, ya que remediando gestos y episodios ridículos, será consciente de su papel de bufón. Baudelaire constata la diferencia entre lo cómico ordinario y grotesco, y dice por Rabelais, que uno se resume en un simulacro artístico y el otro, en cambio, es una creación.

Entre los 67 envíos, pocos o ninguno son dignos de tomarse en cuenta. Julio Orione imita servilmente las fotografías aduladoras de Alvarez y que quieren pasar por caricaturas y los dibujantes de "Caras y Caretas". Y la mayoría van tras de lo más malo, que como periodistas gráficos pululan por las redacciones de los diarios.

Es comprensible que sea así para quienes recién se facian. Siempre en la edad de las oscilaciones se apela a los que nos preceden, tomándonos como punto de nuestras ideales miras. Pero la elección hará que se conozca la mentalidad y el discernimiento del presunto discípulo.

Y la exposición nos convence de una sola vez, a qué manos ha sido confiada la educación de la juventud plástica. Las perversas enseñanzas, las negligencias

cias y la ausencia de una orientación definida están demostradas de manera fehaciente en la totalidad de los trabajos expuestos. Se nos objetará que han sido hechos con espíritu de broma y de dilettantismo pasajero. Peor, en este caso. Pues la espontaneidad de la libre expresión hubiese debido favorecer la frescura y la agudeza de las intenciones; ya sea que cada uno lo hacía para divertirse o alegrar a los demás, pudo expansionarse en un torrente de buen humor, aunque fuera superficial y casquivano.

En cambio, aconteció todo lo contrario. Estamos en presencia de jóvenes que no saben reírse sin degenerar en la chocarrera carcajada.

Pórtico

Lector dilectísimo:

A la claridad de tu corazón y a la comprensión de tu inteligencia encomiendo esta criatura espiritual, que hoy, lleno de emoción, pongo en tus manos amigas.

No sé si a ti te parecerá un engendro ruin, un aborto monstruoso, un feto miserable, un fruto crudo, verde, ácido, no logrado, no llegado a madurez y sazón, testimonio vivo de mi impotencia y del escualor y ahilamiento del árbol padre, del tronco genitor.

De cualquier manera, quiero decir, por desdén que te inspire este parto de mi ingenio, este racimo de uvas rubicunditas que yo te ofrezco, acógelo en tu seno, guárdalo, que la peregrinación es muy larga, el arenal sin fin, y sólo Dios sabe con qué inundadas aguas habrás de refrescar tus fauces ardidas, escocidas, cuando te calcine la sed.

Sobre todo, no lo tires a los canes, no lo pises. Ten respeto a la sangre humana que mancha este papel; a la carne

viva, al puñado de entrañas palpitantes que aquí humea; al coágulo tembloroso, al átomo de simiente prolífica que yo he depositado en este surco.

Ten en cuenta que por déforme y absurdo y disparatado que sea este moco, este mono, es mi hijo, y yo forzosamente he de quererlo.

Si tú fueras su padre y lo miraras con mis ojos enamorados, con mis ojos ciegos de cariño, lo verías como yo. Sus escrófulas te parecerían amatistas, lirios del valle florecidos, trasplantados a su cuello. Sus jorobas no las considerarías defectos, sino que disputarías singular defecto y extraña irregularidad el no tenerla.

En gracia, pues, a la delirante pasión con que yo miro a este pedazo de mí mismo, al frenético amor con que lo he generado, sé tú también generoso con él, ábrele tu pecho, como un cacho vivo, que es, de nuestra común carne humana.

Considéralo un poco como obra tuya tenida en mí, habida de nuestras efusiones placenteras, nacida de la fecundación con que tus acciones han hecho vibrar mi pensamiento.

Perdónale todas sus fallas y todas sus obras también. Donde suba demasiado a lícea, por donde baje y se deprima excesivamente y se relaje y carezca de rigor. Donde el músculo y los tejidos se untonen, por donde se estrien y fornen cárcava y se declaren en franca fuga, en abierta deserción y rebelión. Exento de vicios, chepas, abolladuras, disonancias y discordancias no está. Pero también tiene alguna gracia. No ha venido al mundo tan desangelado, que no lo haya tocado con la punta de un ala el santo de mi nombre.

Acógelo, en suma, bien. Mójalo, báñalo, sumérgelo hasta el pelo en la onda de tu sonrisa y de tu simpatía. Hazle una caricia viril. Dale aunque sea un capiroteado y dile, benévolo y patrocinador, como me decía a mí un tío clérigo, muy ducho en letras sagradas:

¡Hola, capiscol! Tienes la misma cara de pillo de tu padre.

Este libro es o contiene una punta de cosas vividas y soñadas.

W. TCHERKESOF

Páginas de historia socialista

I

DOS FECHAS HISTORICAS (A propósito del congreso de Zurich)

El mundo socialista sorprendióse grandemente al ver la actitud de la mayoría legatitaria del congreso soñ-dísant de la Internacional en 1893. Pero nadie ha puesto sobre el tapete, para su resolución, una cuestión muy interesante, a saber: la conducta de la mayoría ¿fué una simple equivocación, cometida por los delegados, o fué el resultado lógico de todo esto que se predica hace años bajo el nombre de "socialismo científico", una evidente consecuencia de una táctica de legalismo, de reformas mezquinas y de agrupaciones puramente político-electoral?

Afortunadamente para nosotros, el mismo Engels nos ha dado la respuesta. "Hace precisamente cincuenta años,— decía en la última sesión del congreso — que Marx y yo hicimos nuestras primeras armas. Fué en París, en 1843 y en una revista que se llamaba los *Anales franco-alemanes*. En aquel momento, el socialismo sólo estaba representado por pequeñas sectas... Este año marca asimismo otro aniversario: el del congreso socialista efectuado hace veinte años y en el cual nosotros decretamos el plan de campaña que se ha seguido hasta aquí sin modificaciones ni desfallecimientos. Era en 1873 (1) Nosotros reflexionamos, decretamos un plan de conducta y ya veis a donde hemos llegado hoy... Que demos firmemente unidos en nuestra línea de conducta general, y la victoria será nuestra". (2).

¿No es verdad que ésto es bien claro? Es evidente que el mundo socialista se sorprendió gracias a su ignorancia de la línea de conducta de la mayoría, y que el jefe del "socialismo científico" se vanagloria precisamente de esta actitud prevista hacia cincuenta años y decretada veinte años hace. Ahora, veamos lo que Marx y Engels han aportado de nuevo a la concepción socialista y cuál fué el carácter del congreso de 1872.

Ante todo, tengo mucho empeño en establecer que Marx, revolucionario y defensor del proletariado, Marx, polemista incomparable, que puso toda su ciencia económica al servicio del pueblo, queda siempre como una gran figura en la historia del desarrollo del socialismo moderno. Y no es para disminuir los servicios que prestó a la emancipación de la clase obrera, si tengo empeño en dar una breve reseña de sus ideas socialistas en 1843-48. No, quiero ver simplemente si las pretensiones monstruosas de Engels tienen alguna confirmación en el pasado y cual era el conjunto de su doctrina en la indicada época.

Sabemos que, de 1839 a 1848, existió en Francia un amplio movimiento revolucionario con tendencia marcadamente socialista. Los escritos y publicaciones inundaban el país. Proudhon, P. Leroux, V. Considérant, G. Sand, Augusto Comte, Lamennais, Barbès, Blanqui, y L. Blanc, predicaban doctrinas socialistas a menudo diferentes las unas de las otras, pero que todas eran saboreadas por la masa obrera. Luis Blanc especialmente, era popular. Por su proyecto de *Organización del trabajo* el pueblo le llevó en triunfo al ser proclamado miembro del gobierno provisional el 24 de febrero de 1848. En su periódico *Revue du Progrès*, fundado en 1839, Luis Blanc principió la publicación de su sistema de socialismo de Es-

EN RECUERDO DE VARLAN TCHERKESOF

II

Fué en Londres y en casa de Kropotkin, en 1892, cuando conocí a Tcherkesof y cuando fui a habitar en los alrededores del noroeste, en Harlasden. Tcherkesof, que vivía en Acton, pasó a menudo los senderos a través de las praderas que separan esos dos lugares, para venir a mi casa; más tarde, en el mismo Londres, habité muchos años en una calle próxima a la suya y cuántas veladas o domingos agradables no he pasado en su casa entonces, hasta fines de 1913, cuando lo vi por última vez. Tuviémos numerosas conversaciones, frecuentemente sobre el pasado, sobre Georgia, a menudo también sobre todas las actualidades del movimiento y de la vida general y sobre su lucha con el marxismo, y le vi también en el grupo inglés *Freedom*, en casa de Kropotkin, en muchas reuniones, etc. De aquella época he conservado impresiones numerosas y muy amables; se sentía uno bien con él, como hombre de bondad y de cortesía exquisitas, de alegría fina, de sentimiento justo, penetrado por nuestras ideas y adorador simultáneo de su querida Georgia con un amor tan conmovedor que se olvidaban los sentimientos fatales de todo nacionalismo al escucharle hablar de su querido Cáucaso.

Su llegada a Londres había estado ligada a la causa de Georgia, en este sentido, que consideraba llegado el tiempo de exponer ante la opinión pública y la diplomacia europea el hecho del tratado concluido entre el último soberano de Georgia y Rusia — en tiempos de Catalina II — por el cual, tratando de igual a igual, Georgia fué incorporada al imperio ruso con la promesa de la autonomía local y de la conservación de su nacionalidad y de su iglesia (cristiana, muy antigua y que no tenía nada que ver con la iglesia ortodoxa-rusa). Esas condiciones no fueron observadas y Rusia trató a Georgia como país conquistado. Una presión, fuera de la opinión pública, fuera diplomática, debería forzar a Rusia a restituir la autonomía lesionada de Georgia y a respetarla en lo sucesivo; de independencia, de separatismo no se hablaba.

Tcherkesof estaba en relaciones sobre esa cuestión con sus amigos y camaradas de Georgia, entre los cuales algunos acusados en el famoso proceso de los 50 en Moscú en 1875, socialistas anarquistas entonces que iban "al pueblo" y que sufrieron muchos años de prisión y de destierro en Siberia. Pero diez o quince años después pudieron volver a Georgia y de silensiosados un poco sobre el socialismo, renunciaron a una participación militante en el socialismo, pero la autonomía georgiana les interesó profundamente y Tcherkesof, el único probablemente que permaneció verdaderamente anarquista, se asoció con ellos en el terreno nacional y tomó a su cargo la defensa pública de las reclamaciones georgianas en Londres: he ahí lo que le hizo ir a Londres entonces. Ignoro los resultados de sus esfuerzos, pero resumió la historia de la cuestión y todos sus argumentos en un buen artículo del *Nineteenth Century*, la gran revista en que Kropotkin hizo aparecer tantos estudios. En esa época no existían aun las conferencias llamadas para la paz en La Haya, a una de las cuales fué igualmente sometida esa cuestión por Tcherkesof, pero existía el gobierno inglés que era el único que habría podido, en una ocasión favorable, ejercer una presión sobre Rusia en favor de los georgianos. Tal fué al menos la esperanza de algunos georgianos, no necesariamente la de Tcherkesof que veía más claro, que trataba las cuestiones orientales con mucha exactitud. Ha debido ver que evidentemente todo debilitamiento de Rusia, por un amorfamiento de su dominación en el Cáucaso, era bienvenido para Inglaterra, pero que ésta no pondría en juego su amistad de Rusia si ésta podía serle de algún valor. Además los observadores ingleses conocían la riqueza del Cáucaso

en minerales y la de la región de Bakú en petróleo: desde ese punto de vista no desalentaban a los georgianos descontentos que soñaban con una autonomía, algunos sin duda con una independencia completa, — independencia que, como vieron siempre los más perspicaces, sería nula, si no era garantizada por Inglaterra, es decir, si Georgia no se plegaba a las exigencias de Inglaterra, como en otro tiempo se había plegado a las de Rusia. Tcherkesof, entonces al menos, no era separatista y una Georgia autónoma en una Rusia libre le habría satisfecho; no pensó en entregar su país a Inglaterra después de haberlo arrancado de las garras de Rusia.

Se ve que desde que se toca una cuestión nacional se tiene que ver siempre con el Estado y en último lugar los Estados o el Estado más poderoso de la hora, y lo que harán esos Estados está determinado exclusivamente por sus factores dominantes, sea su diplomacia, sea los financistas e industriales que mueven los íterres; no es sino de acuerdo a sus direcciones como los políticos y la prensa preparan la opinión pública en el sentido querido, aun creando la ilusión de una iniciativa que surge del público ilustrado. No ocurrió de otro modo con las quejas de los georgianos, de quienes nadie se preocupó durante largos años a pesar de los cumplimientos ocasionales ante ese pequeño pueblo, del cual se preconizó por todas partes la liberación en ocasión de la guerra, en ocasión de la paz y después de la paz; en la espera atravesarva muchas vicisitudes y hoy se encuentran de nuevo en las garras de la Rusia, esta vez no zarista, sino soviética. Los intereses del petróleo y de otras riquezas naturales no dejan en paz las codicias internacionales, pero al mismo tiempo Rusia no piensa separarse de ese país tan rico; la suerte de Georgia depende, pues, de los desenlaces de la ralea presente para la explotación monopolística de las riquezas naturales — al menos que los pueblos se den mejor cuenta de su situación y pongan un fin a las prisiones en donde se les enjaula, a los Estados.

Si, como creo, los esfuerzos de Tcherkesof para interesar los factores influyentes en favor de Georgia han tenido poco éxito, ese hecho habla en su honor: muestra que él no tenía la materia de un nacionalista práctico en sí, que era demasiado anarquista y honesto para descender a las bajezas porque son forzadas a pasar las pequeñas naciones ante las grandes, si quieren llegar a su objetivo, lo que quiere decir que el gran Estado pone en su juego esos pobres clientes.

Tcherkesof tomó mucho interés en todo lo que concierne a los movimientos anarquistas, especialmente en Francia; se familiarizó pronto con el movimiento obrero inglés y con la propaganda anarquista del grupo *Freedom*. Debí ver con sentimiento que las inmensas organizaciones obreras inglesas servían muy poco a la causa del socialismo, sin hablar siquiera de la revolución social; habría querido ver al menos un socialismo antiparlamentario y un verdadero sindicalismo. Lo que hizo Tom Mann en otro tiempo a intervalos en ese terreno, se lo debe mucho a Tcherkesof, que en una época esperaba de él grandes cosas y le habló mucho, pero ha debido desilusionarse sobre ese hombre versátil. Tcherkesof no pudo hacerse comprender como conferencista inglés, pero su inglés precario le hizo posible siempre el hablar con camaradas y en pequeño grupo, y sembró así muchas ideas a su alrededor y él mismo, ágil y deseoso de informarse, estuvo al corriente de muchas cosas.

Pero lo que le da un papel permanente en la lucha libertaria es su guerra teórica despiadada contra Marx y Engels y sus teorías. Advertía poco después de 1892 dos cosas: que el marxismo se convirtió en un dogma inalterable no sólo en los países en donde había predominado siempre, en Alemania y los países escandinavos, sino que invadió también el movimiento revolucionario ruso y los mo-

vimientos socialistas del sureste de Europa, en Bulgaria, Rumania, Georgia. Especialmente en Georgia, país tan poco industrial y que por tantas razones históricas y locales habría debido desarrollar un socialismo libre, original, propio y que habría podido convertirse en un modelo y en un punto de atracción para los pueblos orientales vecinos, tártaros, persas, turcos y otros, se importó un marxismo estéril como el interpretado por Karl Kautsky que fué el buen dios en socialismo para esos marxistas georgianos. Tcherkesof vió cómo era castrada así la revolución rusa, transformada en culto de las mediocridades socialdemócratas. Vió también que los marxistas rusos, al tomar a Marx a la letra, porque el capitalismo estaba aun poco desarrollado entonces en Rusia y porque según su dogma la socialdemocracia no puede servir más que del capitalismo, deseaban de todo corazón el desenvolvimiento del capitalismo en Rusia!

Fué entonces cuando, el primero después de Bakunin y sus amigos 25 años antes, Tcherkesof se opuso directamente al marxismo. Todos los anarquistas se sabían separados de Marx, es verdad, pero por una parte la mayoría de ellos aceptaba sin examen una buena parte de las ideas económicas de Marx, tomándolo — por autoritario que fuese y por hombre poco simpático bajo muchos aspectos — en todo caso por un hombre de base económica sólida, — y por otra parte otros no se preocupaban de él de ningún modo y lo negaban completamente. Una y otra actitud no pudo convencer a los que, como los socialdemócratas rusos y orientales, tomaban a Marx por su gran pastor, le adoraban y aceptaban sus ideas a la letra, cediéndole la precedencia sobre lo que veían con sus propios ojos. Con esos hombres, la negación, el desprecio no valían nada, era preciso al menos razonar, descomponer, desmoronar su fetiche, disecar las ideas marxistas, mostrar, sea su afiliación con el socialismo en general, por tanto su falta de originalidad, sean los errores de lógica, de método, de hechos que contenían, sea demostrar que la experiencia presente, los años pasados desde la época de Marx, dan ya un desmentido formal, estadístico, tangible, a buen número de afirmaciones y de predicciones de Marx a que llegó, no por el método experimental, sino por un método tomado de su pasado de filósofo hegeliano, el método dialéctico.

Para hacer esa polémica inteligente y bien documentada contra el marxismo eran necesarios estudios, el estudio de los escritos de Marx y Engels y el estudio de la vida económica contemporánea para poder verificar o contradecir las afirmaciones de esos dos autores. Habrían de haberse dedicado a esa labor muchos de nuestros camaradas, pero Tcherkesof puede decirse que fué el único que hizo eso con una gran tenacidad. Se le aplaudió, se repitieron sus resultados, pero se hizo poco, demasiado poco para ampliar y profundizar sus investigaciones, de suerte que el marxismo salió con picaduras, sin que se le hubiera producido una brecha. Es lamentable, más de lo que se creería; hoy se puede ver las consecuencias de esa falta de aplicación.

Porque si la acción de Tcherkesof ha contribuido mucho — como veinticinco años antes la de Bakunin — a depurar los cerebros de los anarquistas del residuo marxista y a impedir a los jóvenes caer en las trampas del marxismo, esa acción no ha detenido sensiblemente el progreso del marxismo mismo en Rusia y en general, y esa fué una gran desgracia. Recordemos que entonces, hacia el 1895, no se tenía aún ninguna idea del bolchevismo que, según mi impresión, nació precisamente de la indignación contra la castración del socialismo ruso en manos de Plekanof y de sus acólitos que lo convirtieron en una socialdemocracia vulgar. Entonces los fundadores del bolchevismo, desesperados de llegar jamás a nada por la socialdemocracia, se asociaron a otra raíz del marxismo, al blanquismo, y pusieron en primer lugar la dictadura: quiero creer que hicieron eso entonces, no tanto para dominar, para convertirse ellos en amos — lo que ha ocurrido — sino para salvar el movimiento de las manos de Plekanof que lo degradaba a la categoría de un dogmatismo estrecho y en la práctica a un modera-

Trepadores de cumbres

Supongamos por un momento un Tupungato o un Himalaya, en forma de pico escarpado y estéril que rompe las nubes, y un horizonte de nieves perpetuas. Es posible que la visión sea poética y encantadora para los turistas ingleses, pero todo indica que no es un ambiente propicio para la vida. En el pico escarpado que nos hemos imaginado no se advierte el menor signo de vegetación; ni las águilas siquiera se atreven a girar en torno suyo y a formar en esa mole imponente sus nidos. Y se comprende: a ciertas alturas sobre el nivel del mar, el aire, enrarecido, no permite el desenvolvimiento de organismos vivientes. La vegetación se reduce a pequeños arbustos y a medida que nos elevamos sobre el nivel del mar la esterilidad de la naturaleza aumenta. En las regiones montañosas el hombre no se establece en las cimas, sino en los valles, no sólo porque el valle es más abrigado que las cimas, sino porque éstas son inhospitalarias y no ofrecen posibilidades de vida y de prosperidad. Si habéis trepado alguna vez las montañas habéis observado que además de los valles, son también fecundas las laderas, pero en las cumbres apenas crece la hierba, parece que sobre todas hubiera pasado el caballo de Atila. Eso no quiere decir que no se experimente una grata sensación de alivio al respirar el aire de las alturas, siempre que sean moderadas, porque cuando las alturas exceden de una cierta medida el aire es irrespirable y la permanencia en ellas es en extremo incómoda y peligrosa. Tampoco queremos decir que el trepar las montañas y las más altas promontorias esté desprovisto de interés; se han hecho interesantísimos descubrimientos en ellas y los hombres de ciencia e investigadores no trepan nunca en vano ni exponen inútilmente su existencia en las ascensiones peligrosas: descubren una nueva variedad de plantas, un índice para nuevos estudios geográficos, un dato aplicable a la meteorología, a la aeronáutica, etc. Las ascensiones que nos parecen ridículas son aquellas que Eliseo Rectus describe así en su hermoso libro *La Montaña*:

"Parece que muchos de esos que cada año, en el buen tiempo, intentan trepar alguna cima alta y de difícil acceso, suben impulsados por fútil vanidad. Buscan, según se dice, un medio penoso, pero seguro, de que los periódicos repitan su nombre; como si con una ascensión de esas hicieran algo útil a la humanidad. Llegados a la cumbre redactan, con las manos entumecidas por el frío, un acta de su gloria, destapan ruidosamente botellas de espumoso vino, disparan pistoletazos como verdaderos conquistadores y tremolan banderas frenéticamente. Donde la cima de la montaña no está revestida de nieve, colocan en ella un montón de piedras, a fin de encontrarse a algunos centímetros más de altura. Consideranse reyes y señores del mundo, ya que la montaña toda es su pedestal para ellos y ven los reinos yaciendo a sus pies. Extienden la mano como para cogerlos. No de otro modo un poeta campesino, invitado por primera vez a visitar un real sitio, pidió permiso para sentarse un momento en el tronco. Cuando lo logró, apomismo irresoluto, incapaz de cualquier cosa, excepto de adaptarse al sistema presente, como la socialdemocracia de todos los países hace ante nuestros ojos. En una palabra, si la rebelión de Tcherkesof contra el marxismo hubiera tenido más éxito y hallado más apoyo intelectual, el movimiento ruso, al desviarse del marxismo, habría podido abrirse a las ideas libres, al anarquismo sindicalista naciente en esa misma época, 1895, y demás, y no se habría hecho ese retroceso hacia el autoritarismo extremo que hemos visto y vemos aún.

deróse de él el vértigo del mando, y viendose revolotear a una mosca cerca de él, exclamó: "¡Ah, como ahora soy rey, te aplasto!", y espachurró al pobre insecto contra el brazo del dorado sillón."

Los trepadores de cumbres, aparte de los hombres de ciencia que tienen un motivo para esas ascensiones, o de los que se ven forzados a hacerlo a causa de su oficio, o sea personillas infladas de vanidad o anormales. Un Zarathustra corriendo por las cimas de las montañas en busca de una supuesta libertad, es más ridículo que Don Quijote desnudo haciendo cabriolas en Sierra Morena.

Pero volvamos a nuestro imaginario Tupungato o Himalaya, escarpado y estéril, a cinco o seis mil metros sobre el nivel del mar. Supongamos ahora que un atleta está en trepa de subir a la cima más alta y escabrosa que rompe las nubes. Pero imaginémosnos ese atleta, no vestido como un Amundsen en su viaje al polo norte, sino completamente desnudo. Físicamente no es posible quedar en una región de nieves perpetuas muchos minutos vestido con el traje de Adam. El que sabe un poco qué efectos produce el frío y la nieve en el organismo, comprenderá que una ascensión al Tupungato o al Himalaya no es un juego trivial. Y si viéramos a una persona, por robusta que sea, en tren de hacer ese ensayo, completamente desnuda, diríamos sin vacilar que se trata de un loco de atar. Sin embargo podemos equivocarnos, además de un loco escapado de un manicomio, el pensamiento de trepar las altas cumbres puede existir también en los anarquistas individualistas de la escuela de Stirner o de Nietzsche.

Tenemos ante los ojos la portada de una revista anarquista italiana que se publica en Buenos Aires y que lleva el título *Culmine* (es decir Cumbre). El dibujo de esa portada representa el Tupungato o el Himalaya que nos hemos imaginado anteriormente, con el atleta desnudo trepando a la más alta cima. Seguramente ese grabado quiere ser un símbolo anarquista, la redacción de la revista lo aprobó, probablemente como una representación de la aspiración de libertad limitada que nos anima. Nosotros creemos que ese símbolo es falso, que el ideal anarquista no es trepar cumbres, que nosotros no tenemos nada que ver con Zarathustra ni con el *Unico*. Muchos de nuestros compañeros, cuando no saben definir ni lo que quieren ni adonde van, buscan una expresión vaga cualquiera y suponen que la anarquía es esa vaguedad. Recordemos aquellos que no hacen mucho querían ir *más allá* y que por fin no fueron a ninguna parte. Mucho nos tememos que los nuevos trepadores de cumbres no sobrealzan un palmo del llano social en que deseamos quedar nosotros con nuestra anarquía.

Frente a ese grabado se nos ocurre una vasta exposición de la doctrina de la libertad, que tan mal interpretan quienes confunden anarquismo con zarathustrismo o con stirnerismo. Quien dice libertad dice federación, gritaba Proudhon. Esto es olvidado corrientemente, y sin embargo la anarquía no es concebible sin solidaridad humana, sin un ambiente de libres e iguales. Todo concepto de anarquía o libertad que aisle al hombre en las altas cumbres o en las divagaciones metafísicas del *Unico*, es una anomalía que se encubre con el nombre de la anarquía.

Invitamos a los camaradas que han podido pensar un solo momento que el hombre libre es el que trepa las alturas es carpadas y estériles, a que reflexionen sobre estas palabras de Bakunin:

"La libertad de los individuos no es un hecho individual, es un hecho, un producto colectivo. Ningún hombre podría ser libre fuera y sin el concurso de toda la sociedad humana. Los individualistas o los falsos hermanos que hemos combatido en todos los congresos de trabajadores, han pretendido con los moralistas y los economistas burgueses que el hombre podía ser libre, que podía ser hombre fuera de la sociedad, diciendo que la sociedad había sido fundada por

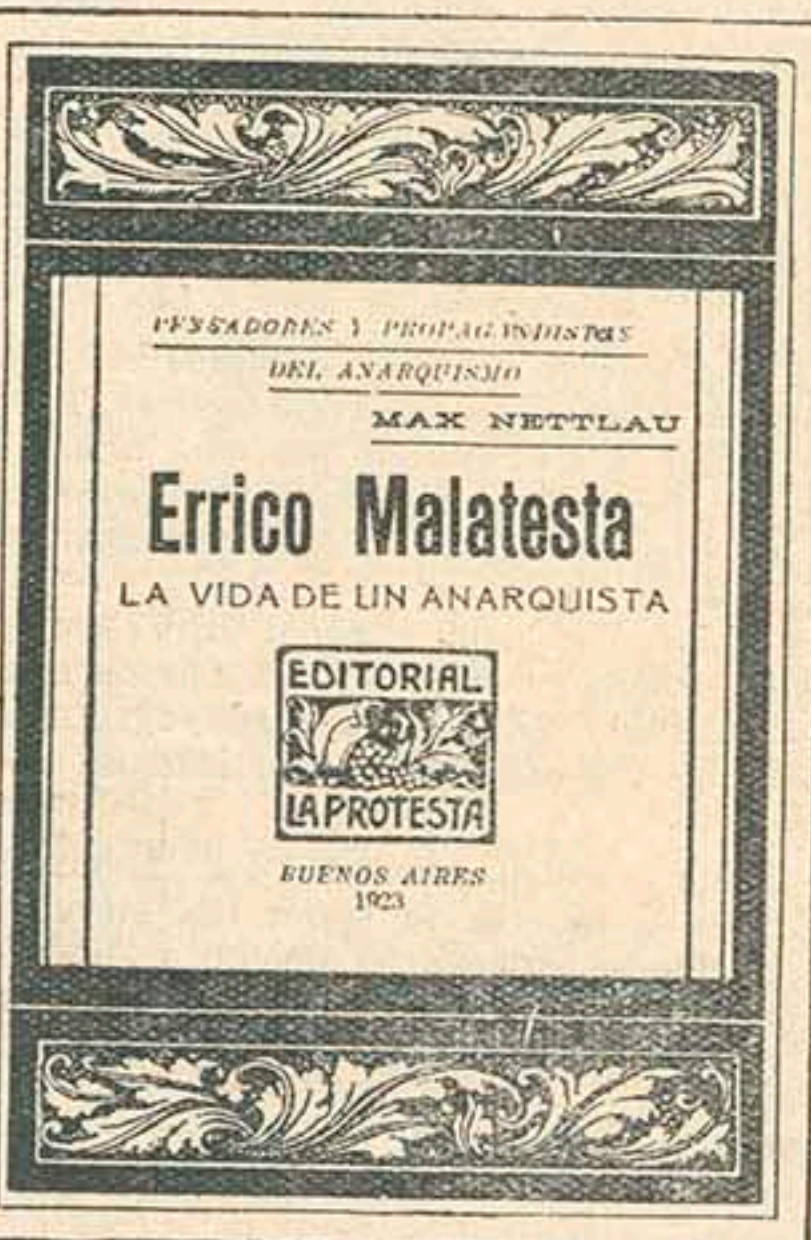
un contrato libre de hombres anteriormente libres...

"El hombre no crea voluntariamente la sociedad: nace involuntariamente en ella. Es un animal social por excelencia. No puede llegar a ser hombre, es decir un animal que piensa, que habla, que ama y que quiere más que en sociedad. Imagínalo al hombre dotado por la naturaleza de las facultades más geniales, arrojado desde su tierna edad fuera de toda sociedad humana, en un desierto. Si no parece miserablemente, que es lo más probable, no será más que un bruto, un mono, privado de palabra y de pensamiento, — porque el pensamiento es inseparable de la palabra: nadie puede pensar sin el lenguaje... ¿Pero qué es la palabra? Es la comunicación, es la conversación de un individuo humano con muchos otros individuos. El hombre animal no se transforma en ser humano, es decir pensante, más que por esa conversación, más que en esa conversación. Su individualidad, en tanto que humana, es libertad, es, pues, el producto de la colectividad... Todo lo que es humano en el hombre, y más que otra cosa la libertad, es el producto de un trabajo social, colectivo. Ser libre en el aislamiento absoluto es un absurdo inventado por los teólogos y los metafísicos, que reemplazaron la sociedad de los hombres por la de su fantasma, por dios. Cada cual, dice, se siente libre en presencia de dios, es decir, del vacío absoluto, de la nada; esa es, pues, la libertad del nada o, más bien, el nada de la libertad, la esclavitud... En cuanto a nosotros, que no queremos ni fantasmas ni el nada, sino la realidad humana viviente, reconocemos que el hombre no puede sentirse y saberse libre — y por consiguiente no puede realizar su libertad — más que en medio de los hombres. Para ser libre tengo necesidad de verme rodeado y reconocido como tal, por hombres libres. No soy libre más que cuando mi personalidad, reflejándose, como en otros tantos espejos, en la conciencia igualmente libre de todos los hombres que me rodean, vuelve a mí reforzada por el reconocimiento de todo el mundo. La libertad de todos, lejos de ser una limitación de la mía, como lo pretenden los individualistas, es, al contrario, su confirmación, su realización y su extensión infinitas. Querer la libertad y la dignidad humana de todos los hombres, ver y sentir mi libertad confirmada, sancionada, infinitamente extendida por el asentimiento de todo el mundo, he ahí la dicha, el paraíso humano sobre la tierra" (1)...

Coloquemos estas palabras de Bakunin frente al concepto expresado por el grabado que comentamos y tendremos una idea del abismo que separa la anarquía del *Unico* de la anarquía que reconocemos y amamos los que permanecemos en el llano y no vamos más allá de lo que nos permiten nuestras fuerzas.

S.

(1) Bakunin, *La Revolución Social en Francia*, tomo II, págs. 256-258.



LA PROTESTA
SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y
SUPLEMENTO, \$ 2.- m/n.
SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.00
POR AÑO — PAGO ADELANTADO

Un capítulo que le falta a la Biblia

Y fué por el año 1999 de la era cristia na que los hijos de los hombres eran numerosos como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Y no había rincón en la tierra que no estuviese densamente poblado: las ciudades eran muchas y grandes y sus moradores carecían de aire para respirar.

Y no se trabajaba sino dos horas por día, y cuatro días por semana; porque los hombres abundaban mucho y el trabajo de los hombres se lo hacían las máquinas.

Y hacía ya mucho tiempo que no había guerras entre las naciones, aunque había grandes rebeliones que tan pronto como estallaban eran ahogadas en sangre.

Y no había guerras porque los señores del mundo — capitalistas y banqueros y sacerdotes y gentes de armas se dijeron — No nos peleemos: no sea que muramos nosotros o alguno de nuestros parientes o allegados: Concertemos todos y vivamos en paz perpetua: ¿No somos todos hermanos? ¿No son nuestros intereses idénticos?

Y hubo paz entre ellos; Y se amaron como hermanos:

Porque, se decían: El pueblo se está haciendo muy rebelde y ansia la paz; y si le llevamos a otra guerra como la última, en la que en menos de dos horas perecieron 125 millones de ellos, es seguro que tornarán sus armas contra nosotros y nos *degollarán a todos*. Mas cuidemos que el orden no se altere entre las naciones, ni en las naciones mismas, por nuestra salud, y todo *irá bien*.

Y el pueblo, numeroso como las estrellas y las arenas del mar, sufría y se moría por falta de alimento y de abrigo, a pesar de que la producción superaba a la consumación; mas era costumbre en aquellos tiempos — costumbre rigurosamente observada — tener a la mitad del pueblo sumido en la miseria y abyección, en la ignorancia y en el hambre, para que así, a la menor incitación, le hiciera la guerra a la otra mitad del pueblo, porque, se decía: *Divide y vencerás*.

Y el pueblo se había organizado casi todo, porque todos los hijos del pueblo eran trabajadores; y era muy grande la explotación a que los capitalistas los habían sometido.

Y viendo las espantosas maldanzas que los gigantes de hierro les infligían en sus filas cada vez que demandaban alguna mejora, se dijeron:

“Compañeros: harto hemos sufrido en manos de nuestros verdugos; harto sufrieron nuestros padres, y los padres de nuestros padres: ¿seremos nosotros tan cobardes que entreguemos a nuestros hijos en manos de sus despiadados enemigos, nuestros propios enemigos y los enemigos de nuestros padres?”

¡No! Antes rebelémonos y muramos. Mas este discurso del pueblo desagradó a sus líderes, quienes murmuraban: ¡Como! El pueblo, los trabajadores, van a obrar sin nuestro permiso y dirección? ¡Buena se la armarían esos ignorantes! ¡Nos pagarán caro su osadía y atrevimiento!

Y los líderes de los trabajadores, los grandes líderes de los trabajadores, fueron altamente ofendidos por esta desobediencia de las masas obreras y juraron en su corazón tomar cumplida venganza por ello.

Y volaron al palacio del Gran Concejo, donde residía el emperador Mammón con sus vasallos, los príncipes subyugadores de todas las naciones, y postrándose dijeron:

“Señor nuestro, nuestro Dios: Mensaje de vida y muerte te traen tus siervos. El pueblo se subleva, el pueblo se levanta contra tí; el pueblo no quiere oír más la voz de tus siervos: ¿Qué hacer, pues, Señor?”

Y el gran Mammón los consoló diciéndoles: No temáis, hijos míos: todo se arreglará a las mil maravillas. Haced como yo os diré, y el mundo será nuestro por los siglos de los siglos. Mas si en algo me desobedeciereis, todos los que aquí estamos reunidos pereceremos a ma-

nos de los enfurecidos trabajadores: Guardad secreto.”

“*El tiempo es oro*, se decía antes, dijo Su Majestad; mas ahora debe decirse: *El tiempo es vida*. Démonos prisa, pues, porque contra la furia arrolladora de este pueblo desesperado no hay antídoto; y todo cuanto nuestro gran sabio el Dr. Pildoril ha hecho en pro de la prolongación indefinida de la vida, de nada nos servirá en este caso. Acción es lo que se necesita. Hay que cortar el mal de raíz: hay que purificar la humanidad. ¿Lo sabéis, líderes? ¡Hay que purificar la humanidad! Entendedlo bien: A grandes males, grandes remedios. Preparaos, pues: Id al pueblo y decidle:

“Vuestro emperador Mammón está con vosotros. El desea vuestra felicidad, como vereis:

“Desde mañana, todos los grandes depósitos y almacenes estarán abiertos para que satisfagais vuestras necesidades libremente: se acabó el hambre y la miseria en el mundo. No trabajareis sino una hora por día y cuatro días por semana, pues que por vosotros trabajará la nueva máquina inventada por el Dr. Sonavagón. Volveos tranquilos a vuestras casas, y nosotros velaremos por vuestra salud y la salud de vuestros hijos.

“Y luego que todo el pueblo se haya ido a sus juegos y ocupaciones, y los más discolos sean reducidos a sujeción, o a *poleo*, volad a la Gran Montaña del Norte de la Ciudad, y vereis maravillas.”

Y los líderes se fueron con el mensaje del Emperador adonde el pueblo estaba reunido; y el pueblo cantó y bailó y dió vivas al Emperador y a sus líderes; y luego se esparció por toda la tierra.

Y el gran Emperador continuó su discurso, diciendo: “Hermanos: Ahora que se han ido esos perros, os voy a exponer mi plan. Heo aquí: Mañana pondremos a trabajar la máquina del Dr. Sonavagón. Con ella transformaremos en un inmenso casco de hierro, de forma esférica, la Gran Montaña del Norte de la Ciudad. Tendrá capacidad bastante para alojar nos a todos y a los nuestros. Y en su redor haremos otros más grandes para los animales que queramos preservar, pues todo lo que con vida se halle fuera de nuestras fortalezas, perecerá, porque el aire que envuelve la tierra será envenenado. Y así que todo lo con vida haya muerto, soltaremos el gas disolvente de los cuerpos muertos del doctor Volture, y la tierra quedará limpia y habitable otra vez.

Y vosotros del Gran Concejo, nada temáis. Llevad mañana vuestros libros y fórmulas e inventos con vosotros y los vuestros a la fortaleza que nos edificaremos, y los guardaremos allí. Y ahora salgamos y pregonemos por toda la tierra la inauguración con grandes fiestas de la maravillosa máquina del Dr. Sonavagón, que transforma las tierras y las piedras en acero, o en oro, o en pan, o en lo que se nos antoje. Pero callemos lo demás. Y anunciemos grandes concursos de belleza; y ¡oh hermanos!, nos reservaremos para nosotros y nuestros hijos las mujeres más hermosas del mundo; y el resto que perezca.”

Y toda la asamblea ovacionó calurosamente el gran discurso del emperador Mammón.

Entonces habló el Gran Sacerdote, y dijo: “Hermanos: Bueno sería que nos deshicieramos de los líderes obreros también, pues si bien es cierto que hoy los necesitamos como muro de contención contra el aluvión plebeyo que nos amenaza de muerte, mañana, cuando nos veamos libres de él, nos serán un estorbo para la realización de nuestros planes, porque, dígame de ellos lo que se quiera, pertenecen a la raza de los descontentos y revoltosos, de los insaciables; y a cualquier hora se volverían contra nosotros, sembrando la discordia y la incredulidad entre nuestros hijos y siervos: Mi consejo es que perezcan también. Y calló.

Y todos los allí presentes aprobaron las palabras del Gran Sacerdote, y así se acordó que los líderes serían los primeros en experimentar los efectos de los

gases mortíferos del Dr. Assasing. Y así fué hecho.

Y sucedió que una camarera del gran Mammón oyó todo esto; y la joven tembló de terror y espanto. Y recuperando sus fuerzas se serenó y juró salvar al pueblo a costa de su propia vida, pues se dijo a sí misma: Yo me enteraré de todos los detalles de este negocio de nuestros tiranos, y de acuerdo obraré.

Y fué volando a casa de su novio, un joven anarquista llamado Luzbel, a quien ella amaba como a las niñas de sus ojos, y se lo contó: Y díjole: No perforeis ninguno de los cascos porque no perezcais a causa de los gases mortíferos que contienen. Entrad cautelosamente, provistos de caretas, por la Gran Puerta, y abrid el resorte que yo dejaré marcado con una estrella roja, porque yo haré que los gases mortíferos salgan hacia el interior, para que mueran los tiranos en vez del pueblo inocente que está fuera. Y abrázaronse llorando, y se fué.

Y al día siguiente el pueblo de la tierra acudió a los alrededores de la Gran Montaña a ver como trabajaba aquella máquina nunca vista ni oída en el mundo.

Y acudieron también más de diez millones de mujeres hermosas, de las cuales los jueces del Concurso de Belza seleccionaron quinientas mil, la flor de ellas; y a la tarde, luego que se hubo construido la primera fortaleza con grandes ventanales de cristal de roca y sus muebles tapizados de oro y piedras preciosas, las quinientas mil bellezas fueron introducidas allí dentro, donde había muchas orquestas, y teatros y salones de baile, porque todos los grandes artistas habían corrido volando por invitación del mismo Emperador a aquella fiesta magna, porque el Emperador Mammón amaba la música y las otras artes bellas.

Y todo el pueblo escogido fué congregando allí dentro; y también estaba la criada de Mammón, Lulú, la novia del anarquista Luzbel, encargado por ella de aconsejar al pueblo sobre este asunto.

Y el holgorio y la alegría fué grande dentro y fuera de las fortalezas; y sólo faltaban allí el Gran Emperador Mammón y sus sabios.

Y un poco después venían todos por los aires y disculpan mucho; y les decía el Emperador:

“Que mueran todos los sacerdotes poco me importa, porque son al Progreso un estorbo más grande aún que los mismos líderes de los obreros: que mueran también, como vosotros quereis; pero, ¿por qué no hemos de dejar los militares? A lo cual uno de los sabios respondió: No hacen falta ninguna, señor Mammón; tú y nosotros nos bastamos: deja que los militares perezcan hoy con sus congéneres los curas y los líderes: Y así fué, porque el Emperador lo halló todo bien. Y entraron a la fiesta.

Y antes que los líderes y los sacerdotes y los militares fuesen cortados del resto de la congregación, Lulú, la novia de Luzbel, el anarquista que había de avisar al pueblo, horadó el depósito de los gases mortíferos por la parte de adentro, y toda la congregación pereció.

Y luego el joven Luzbel salió con sus compañeros de la alcantarilla donde se habían refugiado por causa de las continuas persecuciones de que eran objeto, y le refirió al pueblo lo acontecido a Mammón y corte; y les dijo cómo y por dónde debían entrar. Y entraron; y la mortandad era espantosa allí dentro, pues no había quedado ni uno solo con vida. Y entonces Luzbel le tocó al resorte de la estrella roja, y de un tanque grande que allí había salieron unos gases muy tenues que en seguida neutralizaron los otros; y la atmósfera allí dentro se hizo respirable.

Y allí yacía Lulú, muerta, y las quinientas mil bellezas, muertas, yacían también; y con ellas toda la corte de Mammón, y Mammón y sus sabios.

Luzbel se llevó de allí a Lulú para llevarla. Y el pueblo arrastró fuera los cuerpos muertos de aquella congregación, los que fueron consumidos por el fuego.

Y el pueblo se apoderó de las máquinas y desde entonces no trabajó sino una hora por día, y cuatro días por semana, porque las máquinas le hacían casi todo el trabajo.

Y no hubo más líderes ni sacerdotes ni hombres de armas ni capitalistas ni banqueros ni Mammones, porque el pueblo

no los quería; y el pueblo era libre; y el pueblo era feliz.

J. UGUTIM

Aberraciones

Alguien dijo que así como Napoleón tuvo incontables ejércitos a sus órdenes, después de muerto hubo de tenerlos también en los ejércitos de los escribidores de toda clase y caletre, que como una bandada de loros le exhibieron en todas las posturas, desde el heroísmo imaginario hasta las intimidades más inconfesables. Ese hombre, quien en el paso de Beresina apenas hubo puesto el pie en la orilla derecha mandó quemar el puente y al hacerse notar que al otro lado dejaba unos veinte mil hombres, respondía: *no me importan esos supos*, rara vez fué designado como hubiera debido serlo, y la mayoría de las veces fué endiosada hasta auparle a la categoría de semidiós.

El kaiser, de cobarde memoria, también pudo, por el embelecamiento y ceguera de sus súbditos y esclavos militarizados, mandar ejércitos y naves de guerra, y ahora hubo de surgir a su vera una turba de historiadores. Entre los numerosos adulones y de temperamento lacayesco, existe una infima minoría que buscó decir la verdad, u observar cierto tono de verosimilitud acerca de las *fazanas* de su perniciosa vida.

Toodoro Wolff, en sus memorias diplomáticas, no le coloca en muy buena luz, y nos le presenta encenagándose en sus orgías cuarteleras y zafias. Nos deja entrever, además, que fué de una indecisión que mucho se asemejaba a la cobardía, mentiroso y grosero y con un gusto pronunciado para afrentar y envilecer a los demás.

Recientemente un biógrafo alemán de profesión, que elaborara las biografías de Bismarck, Goethe y Napoleón, quiso añadir la del ex emperador. De las someras informaciones que llegaron a nuestra noticia, nos hace saber que era una criatura degenerada, nacida en malas condiciones y casi un verdadero aborto de la naturaleza. Semiparalítico del lado izquierdo, y un brazo completamente de secado, sus defectos físicos habían de influir toda su vida y pesar sobre ella, arrojándole a las peores aberraciones. Esto, en un ser que no hubiese sido el kaiser, nunca había podido ser una impedimenta al oscurecimiento de sus facultades morales, como él las tuviera desde su más tierna infancia. Su amargura data ya de esa edad, y ella será la póeima que, ya más poderoso, le hará abreviar a los demás con una frialdad de ánimo rayana en el sadismo más refinado. Anota su biógrafo.

“Descuidado por los padres, no guiado por los tutores, Guillermo iba adquiriendo ciertos rasgos, entre ellos la falta de tacto frente a los débiles, la astucia frente a los adversarios y una reserva fría, unida a una tendencia hacia la megalomanía frente a las masas”.

Ante la muerte de su progenitor había de exclamar:

— ¡Cuán hermoso habría sido que papa hubiese muerto en el campo de batalla de Woerth!

Y agrega su biógrafo: “Cuando se trataba de la muerte de los demás, Guillermo siempre estaba dispuesto a deseárselos un fin romántico”.

En días futuros, cuando nuestros taranietos se inclinen para hojear documentos semejantes, como esa biografía y visitar esos probables museos de las aberraciones criminales de la guerra, mirarán a las razas pretéritas como monstruos de una especie desconocida. En nuestras visitas por las casas de orates, cuantos abortos — desventuradas equivocaciones de la naturaleza — no hemos encontrado y los hemos compadecido. Pero se hallaban en el justo lugar, donde debían pernoctar en su noche eterna de idiotéz; mientras que el kaiser imperaba sobre cuarenta millones de obreros, de soldados, de industriales, que siempre sumaría, en un momento dado, según el agudo dicho de Eca de Queiroz, también cuarenta millones de esclavos.

Nada de bueno nos sugiere la conciencia colectiva de las multitudes que se avienen a tolerar y a veces se dejan conducir por tales abortos. Para los atacados de lagonitis y dictadura militar aguda, será ese el gobierno de los mejores,